



El patrimonio cultural inmaterial del municipio de Necoclí, Urabá Antioqueño

María Camila Gómez Colorado

Monografía presentada para optar al título de Sociólogo

Asesor

Gilberto Díaz Aldana,

Magíster (MSc) en Estética

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sociología

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Colorado, 2023)
Referencia	Gómez Colorado, C (2023). <i>El patrimonio cultural del municipio de Necoclí, Urabá Antioqueño</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre que siempre ha estado para apoyarme.

Agradecimientos

A mi mamá, mi hermana, compañeros y compañeras por sostenerme durante el tiempo de mi pregrado.

Tabla de contenido

Siglas, acrónimos y abreviaturas.....	7
Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción.....	10
1. Antecedentes.....	11
2. Objetivos.....	14
2.1. Objetivo general.....	14
2.2. Objetivos específicos.....	14
3. Metodología.....	15
4. El patrimonio como herramienta formalizadora de la cultura.....	16
5. El municipio y su pueblo.....	30
La casa de las culturas.....	35
6. La herencia cultural material e inmaterial.....	46
6.1. El patrimonio cultural de Necoclí.....	48
6.1.1. Bullerengue.....	48
6.1.2. El Porro.....	50
6.1.3. El mapalé.....	51
6.1.4. Cocina tradicional.....	51
6.1.5. Medicina tradicional.....	52
6.1.6. Pesca artesanal.....	53
6.1.7. Los tejidos caña flecha del pueblo Zenú.....	55
Tejido en mola del pueblo Kuna.....	56
7. Recomendaciones.....	58
8. Conclusiones.....	59

9. Bibliografía..... 60

Lista de figuras

Figura 1 Imágenes del patrimonio cultural del Urabá de Antioquia.....	34
Figura 2 Cifras de la población de Necoclí.....	35
Figura 3 La Casa de las Culturas de Necoclí.....	36
Figura 4 Cangrejo Azul endémico de Necoclí.....	44
Figura 5 Relación personas y paisaje.....	49
Figura 6 Pescador local retratado.....	54

Siglas, acrónimos y abreviaturas

PCI	Patrimonio cultural Inmaterial
PC	Patrimonio cultural
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Resumen

Este informe es el resultado de la práctica académica realizada en la casa de la cultura de Necoclí durante cinco meses en el primer periodo de 2022, el objetivo principal fue rastrear elementos que representen la cultura viva de esta parte del Caribe como región del país que comparte condiciones ambientales e históricas. El método elegido para esta búsqueda fue la etnografía.

La búsqueda de estos elementos es importante para registrar manifestaciones culturales materiales e inmateriales de los pueblos que habitan la región.

Algunos de los elementos culturales registrados fueron tomados para ser observados y problematizados desde una perspectiva sociológica y en relación con el tratamiento dado por la esfera institucional al patrimonio cultural, principalmente inmaterial.

Palabras clave: patrimonio cultural, patrimonio cultural material e inmaterial, bullerengue y cocina tradicional.

Abstract

This report is the result of an academic practice realised in Necocli's house of culture during five months at the first period of 2022. The main objective was to track elements that represent the live culture of this part of the Caribbean as a region of the country that shares environmental and historical conditions. The method chosen for this search was ethnography.

The search for these elements is important to record material and immaterial cultural manifestations of the peoples living in the region.

Some of the cultural elements recorded were taken to be observed and problematized from a sociological perspective and in relation to the treatment given by the institutional sphere to cultural heritage, mainly immaterial.

Keywords: cultural heritage, material and immaterial cultural heritage, bullerengue and traditional cuisine.

Introducción

El patrimonio cultural es un conjunto de hábitos, creencias y prácticas sociales que se conservan en una comunidad o una sociedad durante largo tiempo y a manera de legado generacional, se vincula a la herencia de valores y a la estimación de ciertos elementos sobre otros en determinado grupo social, puede ser material e inmaterial, se consolida en la expresión a través de actividades, arte, cocina, otras manifestaciones, la vida cotidiana de la gente en sí.

Diversas disciplinas como la economía, politología, historia etc. han hecho desarrollos investigativos en torno al fenómeno del patrimonio o la herencia inmaterial cultural, ajeno a ello no ha sido la sociología, desde la cual nos valdremos en el presente escrito para dar cuenta del patrimonio inmaterial en el municipio de Necoclí, Urabá de Antioquia, claramente bebiendo de los diferentes puntos de vista hallados durante esta investigación, producto de la práctica académica realizada de la mano de la casa de las culturas en el año 2022.

Esta investigación está dividida en tres capítulos que son su cuerpo, en el primero de ellos se expone la teoría que ha nutrido el concepto de patrimonio y como a partir de esto se ha tratado y entendido la cultura y la herencia desde el ámbito institucional a grandes rasgos, enfatizando sobre el caso de Colombia, quien tiene como encargado de la gestión del patrimonio en el país al ministerio de cultura.

En un segundo momento se desarrolla el campo de las prácticas y el uso del método etnográfico que permitió la experiencia y el compartir de la vida diaria con los habitantes del municipio, cada uno de ellos sujeto físico y diciente de lo que el patrimonio es en dicha realidad, lo que dio muestra de su existencia y permanencia.

Finalmente se menciona las manifestaciones culturales inmateriales que allí residen y se han conservado en los grupos poblacionales del lugar y su coexistencia, además de que se problematiza el tratamiento que se le da a su cuidado y conservación en el país, poniendo de manifiesto la ausencia estatal y la falta de legitimidad con la que este último cuenta en la comunidad de Necoclí, lo que no fomenta la autoestima por las expresiones y la historia propia de los pueblos que allí viven ni garantiza una sana convivencia para vivir sus herencias, su patrimonio cultural de manera más dignas.

1. Antecedentes

En Colombia el tema del cuidado del Patrimonio Cultural ha estado presente desde el siglo XX cuando se expidieron un par de leyes que buscaban proteger, principalmente espacios físicos, como murallas, parques ecológicos y los restos de los tesoros usurpados por la conquista, posterior a esto la creación y toma de medidas sin orientación en 1959 comienzan a tomar forma por medio de la ley 163 en la cual se dictan “medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y sobre monumentos públicos de la nación” (Mejía, s. f., p. 225) cuando apenas empezaban a estructurarse las leyes para el cuidado del patrimonio cultural (conocido como PC) el Patrimonio cultural Inmaterial de la Nación (en adelante PCI) no había sido nombrado o reconocido como parte de la ley y las estrategias que pudieron surgir en pro del cuidado de los tesoros culturales de la nación.

Sin embargo, esto cambio con la creación de la constitución del año 1991 en la cual se estableció a Colombia como un país plural y multiétnico, así mismo esta facilito el ingreso del país a un orden global atravesado por la economía, que también permitió la modernización del estado y la necesidad de emplear otros conceptos para abordar el tema del PC en donde se incluyó el PCI, entendido como las tradiciones vivas de los pueblos, categorizando en bienes materiales e inmateriales la herencia conservada y donde tanto lo material e inmaterial es interdependiente, por lo que se sostiene mutuamente y no puede existir aislado.

El cambio de los siglos y el acelerado avance de la tecnología y las sociedades actuales ha despertado una reciente preocupación de los Estados modernos, ante un proceso de globalización que claramente permea el medio ambiente, las tradiciones y el folklor endémico de las regiones del mundo alcanzando además niveles de hegemonía que igualmente contribuyen con la desaparición de las manifestaciones culturales humanas de alta importancia para la identidad y la pluralidad de los pueblos.

De manera que a finales del siglo XX el patrimonio cultural inmaterial, lo que alude a las tradiciones vivas de los grupos y comunidades toma relevancia y empieza a ser nombrado y tenido en cuenta dentro del PC (Patrimonio Cultural), la cual contiene elementos de carácter material e inmaterial.

El gobierno y el ente institucional de Colombia no han sido ajenos a adoptar las recomendaciones sugeridas por organizaciones como la pese, el cual declaro para el año 2003 la

necesidad de cuidar y preservar la cultura material e inmaterial de la humanidad ante la amenaza de su extinción, lo que representa una enorme pérdida para las sociedades actuales y las futuras generaciones.

Nuestro país creó la ley 397 de 1997 también llamada ley general de Cultura dentro de la cual incluyó y enfatizó en el cuidado del PCI (Patrimonio Cultural Inmaterial) de la nación, ésta tiene como objetivos, la salvaguardia del patrimonio, el respeto por las comunidades, grupo étnicos y pueblos, la sensibilización ante las manifestaciones tradicionales y ancestrales, etc., esta ley fue rectificada mediante la ley 1037 en el año 2006, luego de las declaraciones oficiales de la convención de UNESCO en el año 2003.

Sin embargo y pese a la existencia de las declaraciones y leyes, y el reconocimiento de la fragilidad del patrimonio cultural en tiempos actuales, Colombia es un país que flaquea en el cuidado de las tradiciones y el folclor de los pueblos, pues para lograrlo es imperativo investigar el tema del patrimonio y la cultura de las distintas regiones del país, pues por nuestra historia han transitado grupos humanos que han creado y dejado como legado cantidad de manifestaciones artísticas, culinarias, religiones etc., así mismo para la operación de las leyes existentes claras se requieren recursos humanos y económicos que difícilmente pueden ser cubiertos, sumándole un conflicto interno que imposibilita el acceso a ciertas geografías y por ende al conocimiento de muchas manifestaciones culturales que son en ocasiones desconocidas.

Aún con un panorama que dificulta la producción de conocimiento en torno al ámbito del patrimonio cultural en el país, es posible hallar fuentes que arrojan luces al respecto del tema y permiten hacerse ideas de la riqueza cultural que habita, en este caso centraremos el hallazgo de esas fuentes para el municipio de Necoclí, ubicado en zona noroccidental del departamento de Antioquia.

En el municipio de Necoclí se hallaron un par de elaboraciones académicas, realizadas por personas que trabajan con la comunidad, un informe sobre los dichos, es decir tradición oral de los dicharacheros del pueblo, un recuento sobre los festivales del bullerengue en sus distintas versiones, en las cuales dan cuenta de manifestaciones tradicionales presentes en sus pobladores actuales y las que han perdurado durante un largo tiempo gracias a la herencia oral de las familias que han permanecido en este territorio del Urabá.

Una compilación de dichos populares que convergen para dar identidad y sentido de pertenencia entre un grupo del cual se hace parte, además de que da indicios de la cultura oral y

las palabras usadas por los habitantes del municipio en los que hace presencia la memoria y la herencia entre quienes comparten y habitan el mismo espacio.

También un recetario elaborado por Jorge Fidel un antropólogo de la universidad de Antioquia y gracias a algunas matronas de comunidades afros en Urabá, ganador del estímulo 2021 de patrimonio, memorias vivas de la gobernación de Antioquia, en el que hay testimonio de la herencia oral en la cocina tradicional de esta región del caribe, donde la cocina es el elemento que permite compartir y refleja por medio de ella la cultura de un lugar.

La tesis de Diego Orlando, que trata sobre la influencia del bullerengue en la memoria histórica y la construcción de identidad de Necoclí. Quien es uno de los monitores de la casa de las culturas.

2. Objetivos

2.1.Objetivo general

- Elaborar un registro de manifestaciones culturales materiales e inmateriales, las que hacen parte del patrimonio existente en el municipio de Necoclí, principalmente del patrimonio cultural, enfatizando sobre lo inmaterial.

2.2.Objetivos específicos

- Describir el entorno y algunas de las prácticas culturales que habitan en este municipio: música, cocina y bullerengue.
- Problematizar el concepto y el tratamiento que se le da a algunas manifestaciones que tienen que ver con el patrimonio cultural inmaterial.

3. Metodología

Esta investigación fue realizada a partir del diseño cualitativo, en la que se hizo uso de la etnografía, con una permanencia de seis meses en el municipio de Necoclí durante el primer semestre del año 2022 y las fiestas del bullerengue del mismo año.

La etnografía consiste en observar participando, es intentar ser parte del grupo que se pretende conocer, que se pretende abordar, la información encontrada y analizada se hizo desde una experiencia subjetiva guiada por la etnografía y algunas conversaciones casuales que se dieron con los habitantes, con los pobladores.

“La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo al estar dentro de la sociedad estudiada” (Rosana Guber, 2001, p. 57). Inicialmente se revisó el concepto de patrimonio cultural, profundizando posteriormente en lo inmaterial y material, estos hallazgos hechos sirvieron para la elaboración de un listado de PCI, en el cual tuvo interés la casa de las culturas del municipio.

Una vez se tuvo indicios sobre los elementos que conforman el patrimonio inmaterial se analizaron para ser constatados como parte de, procediendo a seleccionar un par de ellos, para hablar de su historia y de la importancia que tienen en la comunidad, estos dan testimonio del patrimonio cultural inmaterial, de la herencia viva que allí habita.

4. El patrimonio como herramienta formalizadora de la cultura

El patrimonio cultural es un conjunto de bienes materiales e inmateriales heredados, traspasados de una generación a otra, los sujetos dentro de un conjunto social resaltan cualidades propias de su entorno a las que atribuyen importancia, lo cual constatan mediante hábitos, rituales, oralidad etc. Siendo resultado del proceso de asignación en cada contexto histórico y de la convivencia humana, esta herencia genera una identidad conjunta que da testimonio de los sentidos y los valores de un grupo social

Muchos filósofos e historiadores del siglo XIX coincidieron en afirmar que la identidad cultural de los pueblos se configuraba gracias a la concurrencia de una serie de expresiones colectivas, de carácter anónimo pero compartidas por todos, que sirven de base a un determinado folklore. (Peñalba, 2005, p. 89)

El concepto de cultura ha tenido una variedad de cambios en la historia, Raymond Williams, sociólogo europeo expone un poco sobre esto en su libro palabras clave, en el cual indaga por el uso y la escritura de la palabra en varios idiomas europeos entre ellos el latín, francés, inglés:

Colere, tenía una serie de significados: habitar, cultivar, proteger, honrar con veneración, posteriormente cultura adoptó el significado principal de cultivo o atención, las formas francesas del latín fueron *couture* en francés antiguo que desde entonces desarrollo su propio significado especializado y más adelante culture que hacía principios del SXV había pasado al inglés. El significado primordial estaba entonces en la labranza, la atención del crecimiento natural. (..) era un sustantivo de proceso: atención del algo, fundamentalmente cosechas o animales. Desde el S16 la atención del crecimiento natural se extendió a un proceso de desarrollo humano, usándose para ambos procesos, hasta el S18 y principios del S19. (Raymond Williams, 2003, pp. 87-88)

En su presente uso sirve para señalar o un proceso más dado a lo grupal y a los modos que habitan dentro de determinado grupo humano y así mismo, en contadas ocasiones para designar

un proceso individual en el que una persona se cultiva así misma de manera que bebe del arte en sus diversas manifestaciones. Cuando se habla del patrimonio se alude a la herencia, según Reyes Ávila, la palabra patrimonio se remonta al derecho romano y proviene del latín *patri* que refiere a padre y *onium* que es semejante a recibir por la línea del padre (Reyes Ávila, 2015).

Por lo que es posible señalar entonces que cuando se habla de PC sea material o inmaterial se remite a un hábito que perdura, de manera que puede ser en el ámbito del arte o en los modos de vivir cotidianos, muchos elementos pueden ser considerados como patrimonio, que es la cultura viva de un lugar, las palabras, los dichos, las recetas, las creencias, etc., estos son transmitidos oralmente, casi siempre y de generación en generación, lo que le permite ser patrimonio.

Y dentro del cual se tienen en cuenta las manifestaciones materiales e inmateriales, el primero alude a los bienes tangibles que puede poseer un pueblo, comunidad o sociedad, ejemplo de esto sería un monumento o un edificio, el patrimonio inmaterial, es decir, intangible refiere a un conjunto de creaciones y expresiones humanas nacidas en comunidad; juegos, danzas, cosmovisiones, recetas de cocina, remedios y demás, actividades que son de carácter cotidiano y se generan de modo particular en cada sociedad, permitiendo la convivencia y la cohesión entre personas que comparten tradiciones similares y pertenecen al mismo grupo, lo que les concede la identidad cultural.

El concepto ha sido definido desde algunas disciplinas de las ciencias sociales, aunque no se posee una estricta definición de la palabra, debido a los usos que se han hecho de esta, parece fácil definir el concepto de patrimonio cultural, y sin embargo no es así, Llull Peñalba parte de la lectura de autores como Olaia Fontal (2003) quien analiza las distintas acepciones de patrimonio:

Como propiedad en herencia, como selección histórica, como sedimento de la parcela cultural y como conformador de la identidad social, a las que podríamos añadir también su papel como modelo de referencia. Por su parte, González-Varas (2000) ha limitado la categorización de monumento artístico sólo a aquellos objetos a los que se concede un valor y un significado articular y distintivo, que los diferencian de otro tipo de objetos. (Llull Peñalba, 2005).

Desde la antropología se habla de dos tipos de bienes, materiales e inmateriales o de “patrimonio tangible, que es la expresión de las culturas a través de grandes realizaciones

materiales, e intangible, que está constituido por aquella parte invisible que reside en el espíritu mismo de las culturas” (Reyes Ávila, 2015, p. 93).

El patrimonio no tangible, representa lo etéreo, también nombrado patrimonio vivo, es el patrimonio que reencarnan los sujetos mediante conductas que pertenecen o se reconocen dentro de la tradición heredada de generación en generación, cuenta de ellos son los gestos, las reacciones, la oralidad, los bailes, la música, las festividades, inherente a ello el cambio en el tiempo dado que son consecuencia de la recreación colectiva perteneciente a determinado grupo social.

El valor que se asigna al patrimonio intangible reside en que más allá de un objeto en sí, dado que trasciende su antigüedad o su estética visual porque son de carácter histórico o artístico, pueden encontrarse en material bibliográfico, etnográfico etc. Y el presente, la realidad es lo que permite tener mayor proximidad hacia él, el patrimonio cultural es algo vivo, dicha cualidad hace que cambie permanentemente.

Es un proceso que es herencia, una herencia constantemente recreada, enseñada por los viejos y aprendida por quienes van creciendo, de manera que dicha recreación implica ser asumida por la sociedad a la que pertenece, es un ejercicio no necesariamente consciente, pero si retomado y reconocido culturalmente, sólo en la medida de que las personas de una u otra tradición se apropien e identifiquen con un patrón de comportamiento o una conducta cotidiana, en esa medida es posible hablar de la tradición como algo que está marcado en la colectividad.

Señala Pedro Romero, ex director del Instituto de Patrimonio Cultural, que: El patrimonio existe como tal sólo cuando es social y culturalmente reconocido. En la medida en que es asumido por la sociedad, forma parte de su cultura y memoria colectiva. (González, Hancer, 2007, p. 134).

Estas palabras resultan ser muy convenientes para ser capaces de reconocer lo que realmente habita en un contexto, en este caso el del municipio de Necoclí, donde la presencia estatal es débil y en dónde la violencia ha sido parte del paisaje, la que claramente termina condicionando los hábitos, creencias y manifestaciones artísticas, de manera que incide también en su existencia y desaparición.

Además de que nos indican lo que quizá pueda parecer obvio y es que la conservación de la cultura bien puede ser usado como eslogan estatal y foco para la creación de políticas, planes y

estrategias para fomentar su cuidado, pero su reproducción y conservación son finalmente decisión de las comunidades, y seres humanos, quienes habitan conjuntamente un territorio y recrean su herencia constante o simplemente prescinden de ella.

Cierto es también que definir oficialmente el PC material e inmaterial de un lugar es en ocasiones una puja de poder, entre sectores públicos, privados y comunidades, quienes se enfrentan, los primeros por recursos sobre todo económicos y los últimos por la defensa de lo propio, de la historia e incluso ante el saqueo sistemático que agentes externos pretenden sobre las tradiciones y el territorio de los pueblos.

De manera que el patrimonio también es una cuestión en disputa, una categoría en tensión, que puede ser leída como campo de batalla con escala y diversidad de actores, dentro de los cuales podemos comprender, por ejemplo, el Estado y pequeñas sociedades humanas, en tanto esto, puede decirse que el patrimonio cultural también es fenómeno político, así lo señala Sofía Botero cuando afirma que el patrimonio no son los sitios construidos, o los objetos materiales, lo que no significa que estos no sean importantes, pero más bien ese patrimonio que llamamos inmaterial es lo que sucede en esos lugares, porque el lugar como tal no da mucho testimonio, mucha historia, mientras que las relaciones y eventos sociales que allí se dan sí lo hacen (Botero Páez, Sofía et al., 2020).

Lo que sugiere que el patrimonio al estar vivo es complejo y requiere superar un constante error, ver el objeto como algo vacío o aislado, por eso si la intención es trascender la materialidad del contexto y fijar la mirada en el proceso de producción para lograr ver la complejidad con la que el patrimonio cultural surge, como se nutre, se mantiene y cambia en una sociedad, al ser el este resultado de múltiples construcciones de seres humanos, construcciones colectivas y el cual contiene dentro de sí la memoria, traducida en una conservación de hábitos por parte de quienes convergen en la vida común.

Tanto los hallazgos materiales e inmateriales son relevantes e interdependientes, el lugar físico e incluso los utensilios de los que se vale un grupo humano para reproducir la vida en comunidad, tienen un sentido y existen con otros, con los que inevitablemente se relacionan constantemente los grupos sociales, tanto los vestigios como los seres humanos en su individualidad dan testimonio sobre el Patrimonio cultural material (PMC) y el patrimonio cultural inmaterial (PCI).

Sin embargo, del patrimonio vivo, del PCI quien da luces sobre él, es la vida cotidiana de quienes conforman un pueblo, habitan el territorio, en donde la mayoría dan testimonio o se

reconoce dentro de x o y practica o habito cultura, es la vida de los pueblos, aunque haya o no haya sido descubierta o investigada.

Vida cotidiana que no es ajena a las dinámicas del mercado y a la posibilidad de verse afectada en sus manifestaciones tradicionales, tejidos, dichos, danzas, recetas, por éste, que se ha valido del sector de la industria cultural para trasgredir el sentido del patrimonio humano, mediante un proceso de “democratización de la cultura, que pretende poner el patrimonio al alcance del mayor número posible de personas” lo que ha hecho de éste, sus manifestaciones un producto de consumo dirigido a las grandes masas, implicando la pérdida de su sentido y la desaparición de prácticas intangibles, de carácter inmaterial como resultado de rápidos procesos de homogeneización adscritos a la globalización, sumándole la poca incidencia y la escasas de voluntad y recursos del Estado para mediar entre el mercado y la sociedad.

Las industrias culturales y de ocio han acercado el patrimonio a la gente de la calle casi hasta su vulgarización, pero al masificarlo, con escaso aparato crítico en muchas ocasiones, han engendrado millones de consumidores compulsivos que engullen cultura de forma pasiva y superficial, sin reflexionar debidamente sobre ella. (Llull Peñalba, 2005, pp. 198-199)

Podríamos decir que el PCI remite a una existencia de mayor fragilidad ante la globalización porque reside en las subjetividades de quienes lo portan en la vida cotidiana, al éste no residir en el sentido estrictamente material de un objeto sino en las actividades diarias de una comunidad o entramado social, están a un margen de cambio que puede ser fácilmente alterado o destruido, esto supone entonces la desaparición de idiomas, idiosincrasias, estéticas, ritmos musicales, etc.

Varios factores amenazan la perdida de manifestaciones culturales; desarrollo actual, el nivel tecnológico, la multiplicidad de culturas mezcladas, la constante occidentalización del pensamiento y el obrar, y un desinterés generalizado por parte de la población debido a la desestimación sobre las raíces propias, lo que acarrea el desuso y olvido de muchos hábitos presentes en los diferentes mapas del globo, fiestas, mitologías, lenguas nativas, epistemologías y un sinfín de elementos que hemos construido y mantenido en nuestro paso por la vida.

Ante esto la respuesta de los Estados democráticos aludiendo a la necesidad del patrimonio como un elemento que promueve la identidad de los pueblos y de las naciones del mundo, ha creado planes, políticas, estrategias y entes que se encarguen de indagar, conocer y preservar el PC del país, sin embargo algunas de estas respuestas han sido permeadas por las declaraciones y los parámetros oficiales de la UNESCO que son las mismas para todos los países participantes de esta, dichos parámetros son herméticos, no permiten apreciar la complejidad de la riqueza patrimonial que albergan los pueblos y tienden a mercantilizar la tradición viva de los seres humanos.

El concepto de patrimonio refiere a algo heredado, señala la autora (Reyes Ávila, 2015) en su escrito sobre el patrimonio paleontológico del caso de Taima-taima en Venezuela que la palabra procede del idioma latín y fue usado por el derecho romano temprano para designar un proceso de dar por línea paterna y recibir, y en el cual los bienes estaban bajo el control exclusivo del *Pater* familias, en manos de los padres, podemos deducir que en aquel entonces, es decir, en el siglo VIII A.C. hasta el siglo VI D.C por lo que aquí se señalaba un proceso de interés individual que se trataba de la herencia sobre todo de bienes materiales, fortuna económica.

Con el paso del tiempo el concepto fue desarrollado desde otros ámbitos como la economía, la historia, la antropología, la sociología, disciplinas que han indagado y se ha dado cuenta de la riqueza y la versatilidad que este contiene, manifestaciones humanas y valores asignados por los grupos sociales y las comunidades que han transitado y transitan el mundo.

Desde la antropología social y la sociología se ha hecho uso de dos conceptos que se complementan y permiten un tratamiento más concreto sobre el objeto de estudio, que en este caso es el Patrimonio Cultural (PC) el cual contienen lo material e inmaterial, ambos presentes dentro de los entramados y la realidad social, algunos elementos se consideran más fuertes y longevos que otros, con relación al tiempo y el valor social que tengan las comunidades y sociedad sobre eso, que permite la herencia, esta última producto de procesos generacionales.

Sabemos pues que la herencia puede ser hábito, conocimiento, creencia, lo que remite a los elementos inmateriales, también utensilios, adornos, máscaras y demás artefactos tangibles o materiales, que además son parte constituyente de la cultura de determinado contexto social.

Una definición sociológica elaborada por el sociólogo Raymond Williams en su libro palabras clave, expone el significado de varios conceptos, dentro de ellos la cultura, allí indica que en sus primeros usos, este fue:

Un sustantivo de proceso: la atención sobre algo, fundamentalmente cosechas o animales, a principios del S16, la atención del crecimiento natural fue extendida a un proceso de desarrollo humano, este fue su significado para entonces junto con su significado original de labranza, hasta finales del S18 e inicios del S19. (Raymond Williams, 2003, p. 88)

De manera que en sus primeros usos designó, principalmente un proceso individual de los sujetos pertenecientes a contextos del pasado, quiénes se dedicaban al oficio de la agricultura, esto indica que la palabra cultura se usaba de una manera diferente a la actual.

Señala Williams que el cambio en su significación se dio imbricadamente, de manera que su desarrollo para designar un proceso de múltiples individuos se remonta a escritos del siglo 15, en donde por ejemplo cita a Milton en: *The readi and easie way to establish a free Commonwealth*, en la que habla de:

Difundir mucho más conocimiento y civilidad y hasta religión a todos los lugares del país, comunicando el ardor natural del gobierno y la cultura de manera mejor repartida a todas las partes extremas que hoy yacen en el aturdimiento y la ignorancia. (Williams, 2003, p. 88)

Así pues, de la cita anterior se puede inferir que Milton se refería a cultura como un proceso colectivo y general de la sociedad que según este se daba de manera excluyente en la sociedad de la época y en donde sólo quienes poseían poder y dinero podían acceder a la lectura y el conocimiento de las artes.

Aunque la palabra anteriormente hubiese sido usada de modo metafórico para referir a un proceso de expansión de mente individual y la situación de privilegio de algunas personas respecto al acceso de conocimiento, ha pasado por un desarrollo, llegando a su uso actual más frecuente que habla del proceso de adquirir conocimiento o estar activo frente a las artes y las manifestaciones colectivas, las que resultaban menos asequibles en el pasado y de manera paulatina se buscó ampliarla para que se diera de manera más abierta y compartida socialmente, lo que la ha llevado a atravesar un proceso democratizador que en cierta medida también ha

impuesto una cultura hegemónica que poco espacio tiene para considerar las manifestaciones de muchos pueblos como cultura.

Según el autor Raymond en el siglo 18 surgió además el sustantivo civilización, describiéndole con una complicada relación con la cultura, durante el siglo 19 la palabra cambio en alemán de cultur a kultur, usada como sinónimo de civilización, para referir a un proceso de conversión a civilizado o “cultivado” o como proceso secular de desarrollo humano (Raymond Williams, 2003).

Juntó el proceso de la cultura con la civilización de los pueblos, en la que tuvo un importante rol el naciente movimiento intelectual europeo que posibilitó un cambio en el orden impuesto hasta entonces por la iglesia, además de la revolución industrial, eventos que abrieron paso a un proceso de secularización que cambiaría la sociedad principalmente europea de la época, en la que ciencia y razón serían los nuevos elementos para estructurar la sociedad que emergería tras la derrota de la monarquía y la iglesia, planteado como un proceso necesariamente evolutivo y lineal que por supuesto desconocía la pluralidad y versatilidad no de la cultura sino de las culturas.

Peñalba, historiador de la universidad de Madrid y experto en patrimonio señala que anteriormente este concepto se refería:

Unívocamente a la riqueza personal, elementos patrimoniales como tesoros adquiridos por medio de exploraciones, relaciones diplomáticas y sobre todo botines de guerra de conquistas en las que los vencedores saqueaban sobre todo joyas y metales preciosos, para el prestigio y el ostento del poder. (Llull Peñalba, 2005, p. 182)

Inicialmente este era asociado a lo que una persona podía poseer en términos económicos, de modo que los tesoros y los hallazgos eran reclusos en bóvedas donde pocos tenían acceso, porque sus dueños eran las personas más poderosas y quienes desconocían la historia o el sentido de lo que poseían, ya que su objetivo era acumular riqueza, ignorando normalmente los objetos cotidianos de los pueblos sometidos, los que no representaban un valor económico importante. En todo grupo humano existen hábitos y formas de recrear la vida y el sentido de la existencia, a través del arte, producción oral, musical, gráfica y demás, muchos de los rastros del pasado han desaparecido debido a guerras, colonizaciones y saqueos que exterminan las formas de vida de

comunidades y sociedades, en las cuales solo se priorizan los materiales con importancia económica.

Señala también:

El aspecto estético era frecuentemente menospreciado, de tal forma que la conquista provocaba la destrucción intencionada de las ciudades y de casi todas las expresiones culturales de los pueblos vencidos con el fin de aplicar acciones represivas o borrarlas de la memoria para favorecer la colonización. (Llull Peñalba, 2005, p. 182)

Claramente los procesos de conquista aniquilaron la historia de muchos pueblos alrededor del mundo y por medio de la destrucción de sus herramientas, utensilios y manifestaciones artísticas también se llevaron la memoria de estos y sus organizaciones sociales, dejando escasamente ruinas y en ocasiones cuando quienes poseían los grandes tesoros fallecían, elementos como coronas o prendas alusivas al estatus del poder y la conquista realizada eran expuestas antes los ojos del resto como símbolo de lo que fue, aun así los tesoros no daban mucho testimonio de lo que la cultura colonizada había sido, poco o nada se sabía sobre su historia o lo que significaban en su lugar de origen, su cultura, entendida como un proceso general y colectivo, pues no era interés de los poderosos aludir a eso.

Tanto Raymond como Llull, coinciden en que la evolución del concepto cultura ha enriquecido su concepción, haciéndola a su vez más compleja de entender y susceptible en el tiempo, por lo que no existe una definición puntual debido a que es versátil.

Raymond usa el concepto para señalar el sustantivo usado de manera general o específica que indica un modo de vida determinado de un pueblo, un periodo, un grupo o la humanidad en general (Raymond Williams, 2003).

En su recorrido por las ciencias humanas se habla actualmente de la cultura material e inmaterial, la primera alude a monumentos, lugares, pinturas y la segunda a manifestaciones vivas de un pueblo o comunidad, esto funciona además para generar identidad nacional, llevando “hacia una creciente difusión de los monumentos y las obras de arte como ejemplos modélicos de la cultura nacional y símbolos de la identidad colectiva” (Llull Peñalba, 2005).

Esto puede ser importante para la creación de una nación mayoritariamente legitimada y cohesionada socialmente, lo que ocurre cuando un Estado democrático es capaz de hacer presencia

a nivel de la mayoría de su territorio, lo que requiere compromiso y voluntad política por parte de quienes le representan.

Colombia es un vasto territorio de grupos y pueblos, lo que le hace multicultural y multiétnico sin embargo el conflicto armado ha lastimado el tejido social desplazando a las poblaciones que habitan la geografía, esto a su vez ha incidido en la desaparición de diversidad de manifestaciones culturales que además son patrimonio humano.

Una reciente preocupación por la desaparición de muchas manifestaciones culturales ha hecho que se generen investigaciones y diseñar estrategias que mitiguen su extinción, por lo que es un tema frecuente en la agenda pública de los países entre ellos Colombia, el cual posee incluso planes de salvaguardia para su tratamiento y un ministerio creado hace 26 años que se encarga de distribuir los recursos, planear y ejecutar su desarrollo.

El PCI existe más allá de ser nombrado, pues la cultura es innata al ser humano y los hábitos y experiencias son delegadas entre familias y un conjunto social del que se hace parte, es una herencia transmitida entre personas de un mismo grupo, esta se manifiesta verbalmente y también en la elaboración y transformación de las materias primas que rodean, es la herencia que transcurre entre lo que se hace y se dice diariamente.

Por lo que existe una diferencia entre la vida real y las manifestaciones culturales que el sector institucional de la cultura logra comprender y tratar, sumándole un escaso recurso nacional que resulta bastante perjudicial, principalmente para las tradiciones artísticas, el tratamiento precario que se le da a la cultura en el país y sobre todo su escasa presencia es la que no garantiza para las personas habitar y conservar sus modos de vida, un ejemplo de ellos es el pueblo indígena Tulé, desplazado a Panamá, anteriormente ubicada en el golfo de Urabá.

El tratamiento, escaso por demás que se le da al PC en el país se basa en un modelo conveniente sobre lo que es oportuno para el mercado y la renta, lo que no es suficiente para el cuidado del patrimonio social, tratamiento usual que se da en la mayoría de los países en desarrollo, esto se debe a la institucionalización de la cultura, un lugar que tuvo relevancia en esto fue el museo como escenario para exhibir vestigios, un poco de las concepciones de las sociedades pasadas, sobre todo de carácter artístico, así mismos tesoros adquiridos por las naciones de manera diplomática o por saqueos pasados, fue en los museos donde se permitió en cierta medida acceso al conocimiento sobre cultura y el desarrollo humano, un escenario que mostraba un ápice la transformación de la vida humana.

Más importante resulta el patrimonio inmaterial, es decir, la cultura albergada por la gente del territorio, personas que dan cuenta de cómo se da la existencia en el espacio y medio ambiente que le circunda y claramente condiciona la existencia de los grupos humanos, es algo compartido por las personas que conforman una sociedad, un grupo humano asentado en determinados límites geográficos y sus modos de desenvolverse en la realidad habitada, esos modos particulares de una región o lugar son la relación con el medio en que los grupos sociales habitan, es la manera de apropiarse del lugar en el que se existe, Nietzsche definió “la cultura es el dominio del arte sobre la vida” (Herbert Marcuse, 1967, p. 45), dominio que se evidencia en las relaciones diarias de quienes componen un entramado social.

Patrimonio cultural discursivamente es sobre todo una apuesta por proveer la conservación, no obstante, es un término más frecuentemente usado desde el discurso de la institucionalidad y esto se debe al afán de resguardar del olvido hábitos y concepciones del mundo humano, por motivos como el ritmo acelerado de la globalización, el cambio climático, mezclas entre pueblos por procesos de colonización, migración, etc.

De manera que el PC tanto material como inmaterial ocupa lugar, normalmente en las agendas de gobierno, desde las que se pretende conocerlo, pero también disociarlo, lo que es un error ya que sin el uno no es posible la existencia del otro, aun así, desde investigaciones e intervenciones estatales es usualmente tratado en dos segmentos, patrimonio material e inmaterial, en el primero están los elementos materiales y en segundo un plano más significativo o simbólico.

Inmaterial o mejor llamado el patrimonio vivo, refiere a las tradiciones que permanecen en el tiempo y se delegan de unos a otros, “su principal característica es que se transmite de generación en generación y es recreado constantemente por las comunidades y grupos, lo que contribuye la diversidad en el mundo” (Cultura Antioquia, 2022)¹.

Diversidad que significa riqueza inmaterial de la humanidad, la que es igualmente frágil ante una serie de amenazas que surgen de los cambios acelerados en las sociedades, influido en alto grado por occidente, ante esto una reciente preocupación del Estado por el cuidado del patrimonio y de la cultura.

Colombia es un país que se suma a la preocupación respecto de conservar el patrimonio, por lo que ingreso en el año 1947 a ser parte de la UNESCO, en 1947 firmo la convención sobre

¹ Así lo indica Prieto, quien ha dedicado parte de su vida a investigar el tema, “Patrimonio al borde” transmitida vía YouTube.

patrimonio y su interés sobre el PCI se manifestó con la creación de la Ley 397 de 1997 o Ley General de Cultura del (Congreso de la República, 1991) incluyó como parte del patrimonio cultural las manifestaciones de cultura inmaterial., actualmente continúa siendo parte de esta, desde la cual se le asignan criterios para el tratamiento del patrimonio, el organismo encargado de conocer y protegerlo es el ministerio de cultura, quien tiene como misión el cuidado del patrimonio nacional en sus diversas manifestaciones.

Por otro lado, existe una Carta Política citada por Mejía, en la cual se “afirmó el papel de la cultura como fundamento de la nacionalidad, al considerarla una dimensión especial del desarrollo, un derecho de la sociedad y una instancia que identifica a Colombia como un país multiétnico y pluricultural” (Mejía, s. f., p. 227) la posterior modificación de la constitución en el año 91 brindó el reconocimiento a la diversidad de grupos étnicos existentes en el territorio nacional, desde la cual pretendió la creación de estrategias y el destino de recursos para la conservación de las manifestaciones culturales en el país.

Parte del tratamiento que se le da al tema son lineamientos surgidos por la UNESCO, como se expone en la siguiente cita:

La Convención de la UNESCO sobre el Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972 y la Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Dentro de estos marcos, Colombia tiene inscritos una serie de bienes y de manifestaciones dentro de las respectivas listas de patrimonio de la humanidad, con lo que ha adquirido grandes responsabilidades y compromisos en el ámbito nacional e internacional. (Mejía, s. f., p. 231)

Lo anterior, podemos decir, sin mucho éxito y reconociendo la posible amenaza que representa el desarrollo y el crecimiento de las ciudades para el medio ambiente, el patrimonio y la cultura, ya que se traduce en el deterioro y la desaparición de recursos, bienes materiales e inmateriales.

Claramente es el medio ambiente quien provee los recursos físicos y biológicos para el sustento de las creencias y las necesidades vitales diarias de las poblaciones, las que normalmente son alteradas por el accionar humano, a gran y baja escala, en ocasiones el paisaje suele ser intervenido de manera abrupta debido a la inversión de capitales y en el caso de que no lo sea se saca provecho de lo que naturalmente la tierra pueda brindar, esto último suele verse en algunas

poblaciones, normalmente lejanas de la urbe, y sobre todo en comunidades marginadas, quienes se dedican al pan coger, por ejemplo.

Las medidas adoptadas por los países pertenecientes a esta organización parten de su definición conceptual para lograr definir estrategias y líneas de acción, según la UNESCO:

El patrimonio inmaterial comprende las expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. (UNESCO, 2011)

Una definición que no deja por fuera ninguna manifestación inmaterial cultural, logrando encerrarlas con la pretensión de cuidarlas, lo que parece y es una misión imposible, a la vez que promueve un tratamiento hegemónico al mejor estilo de occidente y desde una perspectiva disociativa que promueve un proceso, Byrne et al citado por (Botero Páez, Sofía et al., 2020) “radical entre naturaleza y cultura que se materializa en prácticas como los parques naturales o arqueológicos, las zonas de reserva forestal e indígenas y en últimas en el concepto mismo de patrimonio mundial”, que tiene por misión servir como un dispositivo de control sobre los bienes materiales e inmateriales de las comunidades, al mismo tiempo dicha disociación logra romper con el sentido espacio temporal que los seres humanos producen en un territorio que influye pero al mismo tiempo es influido y transformado por quienes lo habitan, en relación de interdependencia.

La relación existente entre cultura, patrimonio y medio ambiente al sostenerse y permitirse mutuamente requiere de un cuidado que abarque sus dimensiones articuladas, no es posible cuidar a uno mientras se desatiende el otro, más aún cuando es el medio natural el que sostiene la vida diaria y económica de las personas que le circundan, mayoritariamente son poblaciones negras, indígenas y campesinas, mayormente marginados, respecto de esto indica el documento de política de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial:

La estrecha relación existente entre el conocimiento tradicional sobre la naturaleza de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos que viven en medios silvestres, y la conservación de la biodiversidad, es un hecho que reconoce el CDB (Convenio sobre la

Diversidad Biológica) y que ha dado lugar a numerosos desarrollos políticos y normativos. (Ministerio de Cultura, s. f., p. 272)

Por lo que el cuidado del patrimonio cultural tanto material como inmaterial de las comunidades en Colombia implica también el cuidado del medio ambiente y la garantía para habitar colectivamente, pues las poblaciones que habitan son quienes reproducen la riqueza étnica.

5. El municipio y su pueblo

Según la (Alcaldía de Necoclí, 2012) este municipio se encuentra ubicado al noroccidente del departamento de Antioquia, limitando al norte con San Juan de Urabá, al sur con Turbo, al oriente con Arboletes y al occidente con el mar caribe, es una zona cercana a Panamá. Es un municipio conformado por 132 veredas y ocho corregimientos con 95 kilómetros de playas, su área urbana está conformada por 8 barrios.

En su zona urbana los días transitan a un ritmo lento, sus vías principales se encuentran a medio pavimentar, suele inundarse tanto en la playa como en las calles, su temperatura usual es de 28° alcanzando en ocasiones los 34 grados, son 95 km de playa en su mayoría transitables, cuando no interrumpida por construcciones, tiene árboles frutales: cocos, carambolos, mangos entre otros y también son el hogar de iguanas, ardillas y variedad de pájaros, y en temporadas especiales refugian serpientes que llegan por una desembocadura del río Atrato que arrastra a su vez troncos que se quedan temporalmente en los bordes de la playa.

Las casas de sus habitantes son de primer piso normalmente, algunas tienen orificios por donde circula el aire en el interior, pintadas con colores fuertes como rosados y amarillos, son casas normalmente elaboradas con madera, cemento, en algunas de ellas se tienen solares con hamacas, racimos de plátanos y árboles de aguacates.

Muchas personas no poseen condiciones de vivienda digna y muchas de ellas no poseen siquiera acceso al acueducto, y donde el alimento es limitado, producto del pan coger y del rebusque, una vez solucionado, es posible pensar en el ocio, sentarse en las afueras de las casas del barrio con juegos de mesa, como bingo, cartas o parqués, o bailar bullerengue en el parque y en comunidad o asistir a las actividades de la casa de las culturas o la calle de las discotecas, en la que escasamente existen tres.

En este municipio hay poca oferta de mercado, así mismo de empleo por lo que la informalidad tiene marcada presencia, el mar tiene un rol importante porque sirve como impulsador de turismo en el lugar, cualquier otro atractivo natural requiere de mayores recursos, como por ejemplo los volcanes de lodo, ubicados en haciendas de ancha extensión y de los cuales poco cuidado se tiene.

Para la población de Necoclí como para la mayoría de los pueblos cercanos al mar caribe su cultura está atravesada por el mar y la historia que este ha permitido, este ha sido un elemento importante en la tradición de su cocina y de su producción artística.

Hay elementos marcados en la vida diaria de sus habitantes, el vestir, la decoración de las casas, las referencias que hacen en los murales con el océano, los atardeceres, las aves y los tambores, donde también las molas y los tejidos en chaquiras hacen parte del paisaje, donde lo afro y lo indígena convergen, también la tradición oral de quienes allí residen con dichos y palabras jocosas, y por medio de la cual se transmiten saberes como el tejer, la elaboración de recetas con cangrejos, pescados, yuca y coco, fruta que además sirve para elaborar aceite y artesanías.

El mar propicia los encuentros de bullerengue y el compartir en familia, es común ver a la gente bañándose, los pescadores con sus redes y en sus embarcaciones, la pesca es a pequeña escala, se lleva a cabo con el uso de redes tejidas que usualmente se encuentran en la orilla de la playa, el sonido de los tambores conforma el ambiente, estimulante para bailar, hay palmeras, en las que crecen los cocos con el que se elaboraran recetas, en ocasiones se ven los cangrejos cruzando del mar a sus guaridas y viceversa, eventualmente son cazados para un plato de cangrejo que propende reuniones, compartir a su alrededor, y plato que es resultado de recetas divulgadas por las mujeres adultas de los barrios en la comunidad.

En la tradición oral aún hay elementos resguardados, sobre todo en la población adulta, recetas con plantas, que también sirven para sazonar la comida, tejidos y lenguas indígenas, saber tocar el tambor y bailar bullerengue, en las fiestas del pueblo es normal bailar bullerengue en familia.

La historia de este lugar ha estado marcada por su salida al océano caribe y su cruce con ríos como Atrato y el Darién, los que han tenido una importante incidencia en los caseríos y conformación de estos territorios, ricos en fauna- flora y por ende recursos de importante valor. La población de este municipio del caribe colombiano son sobre todo personas que se asumen como afrodescendientes según la ficha municipal elaborada por la gobernación de Antioquia para el año 2019, de la que es posible inferir que más de la mitad de la población neclociseña se identifica como afrocolombiano (Gobernación de Antioquia, 2019).

El municipio ha tenido varios asentamientos humanos, algunos han permanecido y otros no, hay patrimonio cultural existente de lo que alguna fue, elementos que se han transformado y

logran ser vigentes, manifestaciones inmateriales como conocimiento, lo que aún se mantiene es parte de la cultura y la tradición que ha transitado espaciotemporalmente el territorio.

En ello el cambio constante, característica del PC, en el siglo 16 estaba poblado por indígenas urabaes quienes resistieron eventualmente el proceso de colonización español, investigaciones cartográficas y arqueológicas así lo señalan, entre ellas, la elaborada por investigador italiano Alberto Sarcina, quién señala una fuerte disputa entre nativos y españoles en medio de la conquista intentando establecer una colonia en este territorio la cual fue nombrada San Sebastián de Urabá por los españoles, en un principio esta conquista fue evitada por los urabaes, un pueblo indígena, los pobladores de lo que ahora llamamos Necoclí.

Este autor mencionó en la III catedra de “patrimonio al borde, Urabá: un crisol cultural”, la cual fue realizada de manera virtual durante el mes de octubre del año 2022 que:

En 1509 fue la llegada de los españoles a esta región del país, quienes no fueron bien recibidos, claramente porque se les veía como saqueadores, varias resistencias surgen entonces en San Sebastián de Urabá donde los españoles se sostienen durante un tiempo desplazándose luego a Santa María de la antigua, un poblado también llamado Darién, desplazamiento dado a causa de la confrontación dada contra los urabaes, pueblo indígena que usaba veneno de ranas para defenderse alcanzando a dar de baja a los soldados españoles. (Instituto de Patrimonio y Cultura Antioquia, 2022)22/09/2023 12:22:00 a. m.

Anteriormente este municipio albergó población indígena, en su mayoría pueblo Kuna quienes habitaron hasta el siglo pasado, hoy en día en algunos municipios de Urabá incluyendo Necoclí convergen chocoanos, costeños y cachacos, así lo indica Peter Wade en su estudio relaciones interétnicas en el Urabá chocoano, autor que da luces sobre la conformación poblacional y por ende de la tradición del municipio.

Hasta finales del siglo pasado Necoclí era habitado por los indígenas kuna, pero la ubicación de la región siempre la ha convertido en un crisol cultural donde, además de una cultura indígena – Ahora una presencia menor- se han entretreído las tradiciones, creencias, costumbres y genes de gentes del Chocó, el interior (principalmente Antioquia y la costa Atlántica) (Wade, 2020.).

En la actualidad alberga dos asentamientos indígenas el pueblo Zenú quienes habitan en el corregimiento de la Changa, también tiene asentamientos en departamentos cercanos como Chocó, Córdoba y Sucre, una pequeña parte de su población habita Necoclí, la práctica de su idioma ha ido desapareciendo, considerada en riesgo de extinción, según la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC, s. f.), la cual sostiene que sólo el 13,5% de su población la habla, la mayoría de ellos se dedica a la artesanía de caña flecha, con la que elaboran canastas, recipientes y sombreros, referenciados en el municipio, usado por pescadores y habitantes, principalmente hombres, esta es una de sus más importante manifestación y muestra de la herencia cultural inmaterial, por medio de la oralidad se transmite la técnica de su tejido y se mantiene en la comunidad.

También un porcentaje reducido del pueblo Kuna o Tulé ubicados en el resguardo de Caimán nuevo, y quienes mayormente están asentados en Panamá, descendientes de los Urabaes, ambas tribus han sido vulneradas por el conflicto de la tierra, lo que ha provocado desplazamientos, asesinatos y por ende desaparición de sus tradiciones y parte del patrimonio inmaterial, Antioquia es el departamento que mayor población Tulé resguardada, indica la (ONIC, s. f.) que para el año 2005 en Colombia existían 2.383 personas auto reconocidas como parte de esta población. Para el 2018 año del último censo nacional de población y vivienda elaborado por el DANE, la cifra de personas auto reconocidas como población tule o cuna fue de 2610 para ese año, es decir, que la cifra aumentó.

Las personas de estas tribus indígenas viven usualmente en el área rural, corregimientos o veredas del municipio, en sus resguardos, el área urbana es más frecuentemente habitada por pobladores afros, quienes han residido aquí durante años posteriores a la conquista española quienes en sus barcos transportaron población africana a la zona del caribe colombiano, destinados a la esclavitud, por lo que algunos de ellos escapaban para formar asentamientos cercanos a Urabá, 200 años después se hizo oficial la declaratoria estatal de abolición de la esclavitud, permitiendo la liberación y la prohibición de la esclavitud y lo que fomentó la migración de estas comunidades hacía Urabá en búsqueda de un nuevo de otra vida y quienes llevaban consigo imaginarios, recetas, dioses y tambores.

La herencia africana de quienes habitan el municipio proviene de toda la población nacida en Cartagena y sus alrededores, venida de pueblos cimarrones del canal del Dique, Montes de María y el Gran Bolívar, creo asentamientos

costeros donde surgieron los linajes bullerengueros que hoy conocemos en Urabá: Mulatos, San Juan, Necoclí. (María Teresa Arcila Estrada, 2018, p. 9)

Esto hace que la historia reciente del municipio y sus pobladores tenga una alta carga afrocolombiana, fusionando la cultura del caribe con la herencia africana de aquellos que fueron esclavizados en las tierras conquistadas, donde el mar fue y es fuente de identidad y continúa incidiendo en las manifestaciones culturales.

Figura 1

Imágenes del patrimonio cultural del Urabá de Antioquia

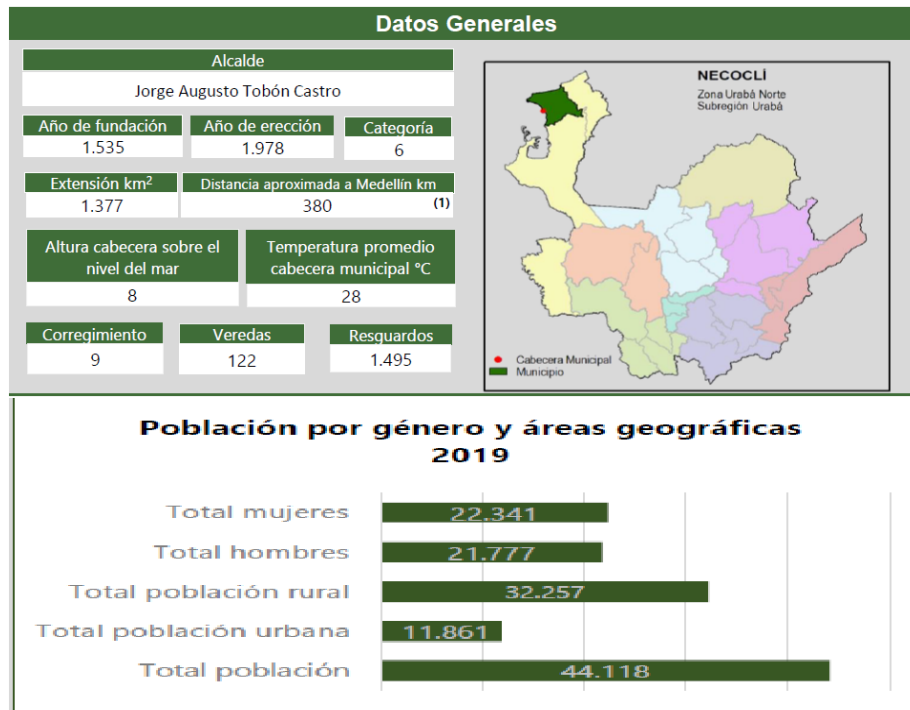


Además, Necoclí es uno de los municipios ubicados en el golfo de Urabá, actualmente influido sobre todo por la cultura palenquera, debido a su más reciente historia y a que la mitad de sus habitantes son descendientes de africanos, según el censo elaborado por el departamento de

planeación de la (Gobernación de Antioquia, 2019) para el año 2019 más del 50% de la población se identifica como negro o afrocolombiano, un menor porcentaje se considera indígena, allí conviven indígenas Tulé y Kuna, en menor porcentaje paisas.

Figura 2

Cifras de la población de Necoclí



Nota: (Gobernación de Antioquia, 2019). <https://www.antioquiadatos.gov.co>.

La casa de las culturas

Está ubicada cerca al parque principal del Municipio, ahora esta vestida de un fuerte amarillo, es amplia y colorida, inicio sus labores en el año 1985, con la función de ser un espacio abierto a la comunidad para el desarrollo de la cultura artística en él, hace un par de años fue remodelada gracias a un incentivo del patrimonio de Cultura de Antioquia.

Hay dos oficinas, dos escenarios para hacer presentaciones y ensayos, un jardín, un auditorio, una biblioteca con salida al mar, muebles con arena y el desgaste en ellos a causa de la

sal, posee un mural con el rostro de figuras importantes en la historia del municipio, Eloísa Garces, reconocida cantautora de bullerengue y Juan Esteban Cuadrado, jugador de futbol.

La casa de las culturas es un lugar importante para esta investigación porque fue el escenario que posibilito la realización de está practica académica y la cual dio una primera impresión y elementos para partir con la lectura de las tradiciones culturales de la población que habita, además de que cumple un rol esencial en la conservación de danzas s de la región caribe, principalmente el bullerengue, promovido entre jóvenes y niños.

En la casa de las culturas las tardes son activas y con tambores y sonidos constantes, allí se ofrecen clases de pintura, de canto y baile de bullerengue, baile mapalé, baile urbano, clases de acordeón y de otros instrumentos.

Figura 3

La Casa de las Culturas de Necoclí



En términos de cultura convergen expresiones del patrimonio vivo como ritmos de la costa, mapalé y bullerengue, ritmos indígenas como el fandango y vallenatos, también algunos

cultos y remedios caseros de los cuales se valen para calmar los males del cuerpo y una actividad económica usual en la mayoría de los pobladores, tanto indígenas como afros se dedican a prácticas artesanales, lo que significa que son manuales a pequeña escala, sirven como sustento y pertenecen a las comunidades que aquí se encuentran, quienes se encargan de conservar y transmitir la experiencia acumulada a quienes van llegando.

Las costumbres se encuentran reconocidas y referenciadas por quienes habitan, cada una se transforma según el grupo al que pertenezca, las tribus indígenas residen en sus resguardos allí elaboran y reproducen su vida social, ocasionalmente se les ve en el parque ofreciendo sus molas y collares, en el caso de los zenús su tejido caña flecha.

En sus resguardos la tribu Zenú hace sus tejidos y se comercian en el pueblo, es muy importante para su sustento económico y ha logrado conservarse durante mucho tiempo, en el parque las mujeres de la tribu Kuna se sientan a tejer sus molas, visten con ellas, pero viven en su respectivo resguardo, las madres se sientan e instruyen a las chicas más jóvenes en el bordado de sus molas donde dibujan animales y plantas, lo que es la herencia, el patrimonio material e inmaterial, donde la palabra como mediadora de la experiencia para ser transmitida y conservada en una cultura.

Lo que evidencia la riqueza del patrimonio de las comunidades que habitan y la necesidad de reconocer y cuidar de modos más acertados manifestaciones y creencias que son importantes para la identidad y la multiculturalidad de la nación.

Cuando hablamos de PC referimos a la herencia delegada por generaciones, entre familias y una comunidad o un pueblo, condicionado por el medio ambiente, en este caso, este municipio en la zona caribe de Colombia, Urabá antioqueño, en el cual la cultura y la herencia es diversa, tribus indígenas, afrocolombianos, costeños y en menor medida paisas, conviven en un mismo territorio y en donde estos últimos son mayoritariamente dueños de cultivos, ganado y locales comerciales.

Allí las identidades de los grupos que habitan son claras, convergen, mantienen límites culturales, y también existen disputas económicas, con presencia de grupos ilegales que se toman parte del territorio e intimidan a los pobladores.

Recordemos que el golfo de Urabá es un lugar geoestratégico para el movimiento de mercancías y servicios ilegales lo que genera violencia, tensión social en el ambiente, desplazamientos, homicidios, situaciones que inevitablemente repercuten de manera negativa

sobre el patrimonio cultural tanto material como inmaterial de la región, pues puede y elimina las condiciones físicas para que las comunidades puedan existir, así mismo decidir sobre la vida y los valores materiales e inmateriales que se preservan en su territorio, necesario para un entramado social.

La cultura en todo caso está presente en cualquier conjunto humano, existen conductas compartidas por la convivencia y el sentido del territorio compartido donde la memoria cumple un importante rol, como puente para la herencia de los cantos, las recetas, las técnicas de los pueblos y sus familias, pese a la hostilidad que pueda coexistir en el lugar la cultura se da, con ello su conservación y desaparición, lo que en el primer caso remite al patrimonio cultural.

Es imposible decir que el patrimonio se extingue bajo ambientes de violencia, aunque incide no es determinante en la desaparición de una manifestación cultural, cada sujeto da testimonio de ello, la convivencia produce cultura, la vida en sociedad y es posible conocerla, Herbert Marcuse sostiene en su libro sobre la cultura afirmativa que “El concepto de cultura se refiere al todo de la vida social en la medida en que en él tanto ámbito de lo ideal como de lo material se constituye una unidad histórica, diferenciable y aprehensible” (Herbert Marcuse, 1967, p. 12).

Estar en campo durante algunos meses continuos me permitió acercarme apenas a algunas manifestaciones de los pueblos que conformaron el listado de PCI del lugar, de una manera superflua dados los temas de seguridad, pues en esta región el Estado no alcanza a tener una fuerte presencia, a lo que se suma un alto nivel de corrupción y una disputa estatal contra grupos armados. Por una parte, el temor de habitar en el territorio sumándole pocos recursos destinados de manera generalizada, es decir a nivel nacional al sector de la cultura, que es apenas un mínimo esfuerzo del Estado para incentivar el cuidado y la relevancia de lo propio, de las manifestaciones y la herencia que convoca la identidad y la historia de las poblaciones.

Aquí quisiera señalar que si bien el patrimonio como concepto ha sido nutrido e investigado dentro de las ciencias sociales del país y tiene un recorrido histórico, de relevancia dentro de la creación de decretos y leyes que pretenden el cuidado y la conservación de este en sus diversas manifestaciones que son, fundamentalmente producto de la herencia, la tradición viva de las comunidades, aún hay mucho por conocer y nombrar, aunque el aparato institucional provea escasos recursos para esto, pero discursivamente enaltezca el patrimonio y su importancia para la nación.

Para probar esto último hare mención de algunos casos que fueron nombrados oficialmente como patrimonio de la nación, pero a su vez son manifestaciones culturales que sobre todo sirven como sustento económico de la población afro e indígena lo que connota vulnerabilidad en el patrimonio inmaterial.

Iniciemos con el sombrero vueltiao el cual fue declarado por El Congreso de Colombia como símbolo Cultural de la Nación mediante la (Ley 908, 2004). Además, esta entidad también institucionalizó el 18 de junio como el día del sombrero vueltiao; En 2021, el Parlamento Andino declaró al sombrero vueltiao referente cultural, material y artesanal de la región andina (Canal Institucional, 2022).

Además de otros artículos que se elaboran con la misma fibra, están las manillas y collares, elaborados con la misma materia prima y diversidad de formas geométricas que aluden a representaciones del mundo natural indígena y a los clanes familiares que habitan en los resguardos de Urabá, Sucre.

Ésta es tan solo una de las varias manifestaciones artesanales del pueblo Zenú, en Urabá su población es reducida en relación con municipios aledaños y el proceso del tejido en caña flecha, aunque sigue presente es una de las más relevantes porque las otras prácticas han logrado desaparecer por conflictos de tierras y desplazamiento.

Así señala la (ONIC, s. f.-b) en su página web que:

El proceso de pérdida del territorio tiene que ver con la ocupación de los territorios por parte de blancos que llegaron allí por interés comercial, las guerras civiles y en épocas recientes por narcotraficantes, políticos terratenientes, turcos y paisas que promueven la ganadería extensiva y monocultivos. (ONIC, s. f.-b)

Lo que significa que el Estado poco o nada ha mediado para garantizar la existencia y por ende un lugar seguro para la reproducción de otras manifestaciones culturales que son patrimonio y son igualmente importantes para la comunidad Zenú.

Esta comunidad indígena posee resguardos en Sucre y Córdoba donde mayormente se asientan y parte de Antioquia, en Urabá, en este último municipio su población es reducida, su idioma está puertas a la desaparición según el Ministerio de Cultura (sf), por lo que esta instancia elaboró un plan en el año 2010 para intentar preservarlo a nivel de las regiones en las que esta tribu

tiene presencia, aunque sus pobladores sean pocos su presencia está y su resguardo también, allí es donde viven y en Necoclí se les ve en ocasiones, el elemento con el que se sabe de su existencia en el lugar, es el famoso sombrero vueltaio el cual se configura como un acervo cultural que habita y que es pieza importante para el país,

Este es elaborado con tejidos de caña flecha que son referenciados en el ambiente, pintados en los murales, es posible verlo en las tiendas de artesanías, las personas nativas, indígenas y afros lo usan, sobre todo los hombres suelen vestirlo y es bastante importante para el sustento económico del pueblo Zenú, las piezas son tejidas sobre todo en la comunidad, entre familia, los adultos enseñan con el ejemplo a quienes están creciendo, la manera de tejer la caña flecha que es una de las escasas manifestaciones que aún le quedan a esta comunidad.

Afectados por colonos en búsqueda de explotar sus tierras, un proceso de colonización que surgió en parte por gente proveniente de Medellín y alrededores durante el siglo XIX; la llegada de los paisas a cualquier parte está asociada a la inversión y el dinamismo económico, lo que tiene afectaciones sobre los territorios y comunidades, pujas entre grupos sociales, que no es algo escaso en este lugar, pues la frontera ganadera ha sido extendida perjudicando a poblaciones como la indígena, paradójicamente esto significa trabajo para otros.

Los paisas son los negociantes del municipio, quienes poseen bienes, sobre todo materiales y quienes con sus prácticas más que todo económicas inciden en el patrimonio de la región negativamente porque ocasiona desarraigo, lo que demuestra que la preocupación por la conservación de sus manifestaciones y herencia cultural es importante, pero los esfuerzos deben concentrarse en mediar entre el crecimiento económico y las poblaciones que residen, reproducen y transforman su cultura, su herencia y su patrimonio inmaterial.

Otra manifestación cultural más propia de comunidades negras es el bullerengue, patrimonio y herencia de los pueblos negros, mediante el cual se reivindica la alegría y la historia sus antepasados, marcada por el castigo y la segregación racial, que en menor medida continúa existiendo en nuestra sociedad, claramente el contexto histórico ha cambiado, es decir, el bullerengue en la actualidad no se canta ni se baila encadenado o con el temor que se hacía en situación de esclavitud, décadas atrás.

Ahora el bullerengue se canta cuando alguien se va de este mundo, cuando se está contento y también para reclamar mejores condiciones de existencia, pues en sus letras también se habla de las necesidades de agua, de menos violencia, por lo que este canto es también:

Una voz que a su manera no renuncia a la crítica por la marginalidad, la pobreza y los conflictos sociales que se vuelven eternos; una voz que continua a la espera de ser escuchada, valorada y quiere posicionarse como un símbolo de la región; un canto que por encima de todo reivindica a alegría, el goce y la vida. (Arcila Estrada, 2018, p. 31)

En este lugar cada año se celebra en honor al bullerengue una fiesta que convoca a los pobladores de Necoclí, San Juan, y otros municipios para bailar y compartir algo que en su mayoría la gente disfruta, para esto se hace uso de recursos públicos, escasos recursos que se evidencian en el escenario y en su organización, por ejemplo durante la edición del año 2022 se habló precisamente de pocos recursos con los que se cuenta para sostener la tradición a nivel regional, aludiendo a que muchas de sus participaciones en otros espacios se hacen gracias a la voluntad y la autogestión de los procesos artísticos que allí se dan.

Esa voluntad es conjunta y nutrida por varias personas jóvenes y también adultos, normalmente las mujeres son quienes enseñan, es un baile común en el barrio, “la persistencia de prácticas musicales comunitarias se debe a que la mayoría de los afrodescendientes han ocupado las mismas clases sociales, es decir las menos privilegiadas en términos económicos” (Manuel García Orozco, 2016, p. 17).

Aunque últimamente incluso se nombra esta danza como patrimonio cultural de la nación, debido a un interés que surge por el cambio en la constitución de la república en 1991, en donde se habla de un Estado pluricultural que resalta la importancia del pueblo afro y su cultura, igualmente la industria musical tuvo un poco de incidencia en que siquiera el género del bullerengue se conociera en el país, la incursión inicial de autoras como Petrona Martínez en las discografías como Word Music, pusieron al bullerengue dentro del radar de la agenda pública, curiosamente esto sucedió cuando Colombia empezó a ser referenciado a causa del bullerengue.

Fue el mercado extranjero, el que nos permitió darnos cuenta de su existencia, en cierta medida y sentirnos orgullosos de dicha representación, Valencia (Como se citó en García, 2016):

Ya que en estos circuitos valoran el “sabor local” de las músicas y el grupo de Petrona sin instrumentos occidentales ayuda enormemente esta percepción (...) Otro factor que puede ser determinante en la perpetuación a este mercado es la identidad transatlántica que ayuda

a programar el bullerengue junto a otras músicas de diáspora africana. (Manuel Garcia Orozco, 2016, p. 14)

En cierta medida fueron escenarios ajenos al nuestro los que nos permitieron saber y apreciar el bullerengue, como manifestación propia de los pueblos negros que han permanecido en el país durante un largo periodo, lo que pone de manifiesto de pronto la ignorancia que impide apreciar nuestra historia y estimular su apropiación, además de los prejuicios que nos acechan todavía como sociedad.

Lo que me lleva a mencionar la importancia de investigar nuestra historia y la capacidad del arte para mostrarnos de otras culturas, de otras creencias, otras maneras de decir y disfrutar la vida por medio del canto y de la danza, lo que merece una mayor atención, mayores recursos y espacios para que la gente pueda continuar viviendo la herencia de sus familias, pues el bullerengue está muy vivo y reclama mejores escenarios, dotación y compromiso por parte del ente institucional para existir de una manera más digna.

Otro elemento considerado PCI es el famoso bordado en mola, del pueblo indígena Kuna y quienes se ubican principalmente en Panamá, escasamente hay una pequeña parte de su población en Colombia tradicionalmente asentados en esta parte del mapa, su población es reducida, ubicada en el Resguardo Indígena de Caimán Nuevo según el Plan de Desarrollo en (Alcaldía de Necoclí, 2020)

Según la Organización Nacional Indígena de Colombia, el conflicto aumenta el cruce de las ofensivas militares y los niveles de violencia, este municipio ha albergado grupo armados que les han disputado la tierra desplazándolos, por lo que su comunidad se encuentra sobre todo en Panamá, allí reside su patrimonio cultural, en Necoclí hay parte de esta población, la que representa según el DANE el 0,2% de la población indígena de Colombia, lo que lo hace muy vulnerable ante la desaparición de su PC (ONIC, s. f.-a).

Ya que el patrimonio es inherente a los conjuntos humanos, una herencia cultural que se transmite entre humanos, fundamentalmente, significando que si desaparece la comunidad desaparece con ella sus manifestaciones culturales de carácter material e inmaterial, una pérdida para la diversidad, que puede aportar para la construcción de identidad, además de que es responsabilidad del Estado según la constitución del 91 reconocer los pueblos que conforman la nación y así mismo garantizar paz en sus territorios para su libre desarrollo.

Si bien el asentamiento del pueblo Kuna es poco y se encuentra amenazado, también han generado resistencia, y hay un elemento que particularmente entre las mujeres se ha transmitido durante algunas generaciones y es importante para ellas, las molas, la tradición del tejido, producto de mucha paciencia porque son telas tras telas, en el parque central del municipio se manifiesta el acto del aprendizaje en el tejer de la mola, las mujeres adultas enseñan a las más jóvenes a hacerlo, vistiendo normalmente lo que elaboran con sus manos.

Un último elemento la herencia cultural del lugar es la cocina, las recetas tradicionales que han estado durante mucho tiempo en las familias, sobre todo son las mujeres las que cocinan y quienes tienen los trucos para sazonar la comida que allí preparan, la cocina es una expresión más de la cultura de los pueblos, sea cual sea su ubicación, los espacios geográficos están atravesados por procesos de migraciones, colonizaciones, el mercado, cambios climáticos y otras tantas situaciones que repercuten sobre los hábitos alimenticios de la gente.

Así mismo la dieta no es igual para las personas propias de una región que para una persona que pasa de turista por la misma, en el caso de Necoclí, región del mar caribe donde los cangrejos, especialmente los azules, los pescados, los cocos, plátanos y yucas son parte de los platos tradicionales y cotidianos de sus habitantes.

El cangrejo azul tiene un rol importante dentro la dieta de las personas que aquí pertenecen, muchas personas crecieron comiendo cangrejo azul elaborado por las mamás en las casas, en el fogón de leña, me comentó un habitante de San Sebastián que se recolectaban baldes de cangrejo, muchos factores han incidido en su paulatina desaparición, la expansión de la frontera agrícola, construcción de inmuebles, la caza indiscriminada de la especie para su venta y consumo, desde hace un par de años se han llevado a cabo campañas de sensibilización frente a su importancia en el hábitat para propulsar su cuidado.

Sin embargo, esto no significa que su consumo no se dé, aunque de modo regular, su costumbre ha sido modificada, pero sigue vigente, hace parte de las recetas tradicionales, por lo que es posible decir que es igualmente patrimonio cultural, ya que son herencia de las matronas de la comunidad negra.

Las preparaciones suelen estar acompañadas de leche de coco, este último es bastante usado en las preparaciones y el crece normalmente en la playa y se tiene acceso a él, se usa para preparar arroz y dulces, que también sirven para la venta, es una actividad llamada pan coger, la

cual provee el sustento económico y alimenticio de muchas personas que se dedican a la informalidad.

Figura 4

Cangrejo Azul endémico de Necoclí



Uno de los platos fuertes de este municipio es el arroz de cangrejo, receta que aún se conserva mediante la tradición oral, sobre todo en la zona rural del municipio, en la zona central es frecuente sobre todo el pescado, arroz de coco y patacones con suero o con hoga'o.

Estas expresiones se han mantenido durante largo tiempo en las comunidades que allí habitan y son vigentes, por lo que es patrimonio activo y vivo dentro de la vida cotidiana, algunas de ellas como la cocina, la pesca y el pan coger son parte de esas tradiciones.

Algunas de las manifestaciones culturales antes mencionadas constituyen parte del sustento económico de los diferentes pueblos que habitan allí, detrás de la elaboración de estos reside la memoria de familias del lugar, haciéndose legado y patrimonio de las comunidades, sin embargo, hay algo reiterativo y es que muchas otras manifestaciones han desaparecido, ejemplo de ello las lenguas indígenas, de manera que es curioso que lo que es producto de la herencia, del patrimonio

inmaterial y además brinda sustento sea lo más nombrado y relevante de cada uno de los grupos que habitan.

Los esfuerzos por conservar el PC tanto material como inmaterial que propicia el Estado colombiano, por medio del ministerio de cultura se centran sobre todo en las manifestaciones artísticas de los pueblos que existen, lo poco o lo mucho que pueda existir en la actualidad, en este caso bullerengue y otras danzas, tejidos y artesanías que son parte del paisaje y de la herencia entre familias del municipio.

Son sobre todo expresiones culturales de carácter artístico las que han sido reconocidas como el PCM y PCI de la nación, priorizando y descuidando otros elementos que son de igual relevancia, por escasos recursos y en ocasiones poca voluntad política, pues el cuidado del PC requiere compromiso y respeto por la autonomía de las poblaciones, por lo que es necesario incluir sus percepciones en posibles políticas y estrategias institucionales para la conservación del patrimonio cultural, que finalmente tejen las comunidades diariamente en la vida cotidiana.

Es importante que la institución y la investigación no determine lo valioso y lo no valioso, ya que es imponer e invisibilizar la existencia de la diversidad e ignorar el sentido que existe detrás de esas manifestaciones, en las que coexisten situaciones que no son propiamente óptimas para la existencia digna de las personas y en las que el patrimonio se manifiesta como una herencia ante la sobrevivencia respecto de una sociedad desigual que actualmente perjudica sobre todo a las minorías étnicas del país, en este caso de Urabá.

Esto lo digo ya que el proceso de patrimonialización tiende a romantizar el patrimonio, descuidando las situaciones en las que éste se reproduce, olvidando múltiples factores que se dan en una comunidad, quienes finalmente otorgan valoración a la herencia conferida y por ende deciden que se conserva y que no.

Si el Estado, la institución fuese capaz de proveer garantías para la permanencia de las comunidades entonces se podría estimular e incentivar el aprecio por lo propio, la poca cobertura del ente gubernamental y el Para Estado que habita genera también desestimación por parte de las propias poblaciones sobre sus respectivas manifestaciones culturales lo que a largo plazo puede incidir en la desaparición de éstas y por ende del patrimonio que reside.

6. La herencia cultural material e inmaterial

En este apartado es de mi interés dar cuenta de la herencia de la cultura, entendiendo cultura según Williams como: “sustantivo usado de manera general o específica que indica un modo de vida de un determinado pueblo o grupo” (Raymond Williams, 2003, p. 91) en este caso los pobladores del municipio de Necoclí, de modo que también esta puede convertirse en patrimonio, es decir, como los modos de vida de sus gentes mantienen y recrean el patrimonio inmaterial de esta región de Colombia.

Este pequeño pueblo hace parte de la región del mar caribe, región en la cual sus municipios normalmente:

Se nutren culturalmente de fiestas populares, música folclórica, rituales en innumerables manifestaciones de la tradición oral, las cuales influyen significativamente a las mentalidades de los pobladores quienes desde tiempos remotos han convivido con estos estilos de vida que para nadie es innegable que se vive con marcada intensidad en las costas del Caribe, donde la comunidad expresa plácidamente a través de los rituales con Bullerengue la creatividad genérica e idiosincrática de imaginarios iluminativos y cosmovisiones de la sociedad popular “folk” del Caribe. (Pérez Herrera, 2014, pp. 33-34)

Recordemos que gran parte del departamento de Antioquia no posee acceso al mar lo que condiciona las costumbres y tradiciones de sus gentes, en cierta medida, el golfo de Urabá limita con otros ecosistemas del mar caribe, lo que hace que esta zona del país tenga otro estilo de vida y sentido colectivo, compartiendo historia e idiosincrasias con la región costera del país, atravesada por ríos, ciénagas y selva habitada por indígenas, afros, costeños y paisas, quienes llegaron hace un par de décadas, sobre todo con intereses económicos.

En la actualidad hay una emergente industria cultural, principalmente interesada en el turismo y las reservas naturales del territorio, volcanes de lodo, ciénagas, playas, variedad de fauna y las formas de vida de las comunidades.

En esta parte del caribe la cultura es poco heterogénea, la industria cultural, está en proceso de desarrollo, la cultura más marcada que es la afro no suele estar enfrentada con muchos elementos foráneos, o con nuevas tendencias de moda o consumo masivo, Necoclí, es un pueblo

pequeño que posee una economía poco diversificada, su actividad económica se sustenta en la agricultura del maíz, plátano verde, yuca y coco, proyectándose con cultivos como el caucho, el cacao, la ganadería, la pesca y el turismo (Pérez Herrera, 2014). Sus vías están en mala condición, no posee un tampoco cuenta con grandes escenarios o infraestructuras que logren acoger y reproducir otro tipo de hábitos distintos a los tradicionales lo que posibilita una relación más fuerte con el entorno que se habita, donde el mar tiene importancia para el sustento de la vida en comunidad y el cual favorece la identidad y la creatividad de quienes habitan.

Por lo que los pobladores de este lugar no están altamente permeados por el mercado y las dinámicas occidentales, muy mercantilizadas, con relaciones de individuos apáticas y sostenidas sobre todo en el intercambio de bienes o servicios, dado que estos últimos son incluso escasos en ocasiones y limitados la mayor parte del tiempo, tanto así que el agua es un servicio en vilo constante.

Al no ser un pueblo con mucha oferta y poca estructura física para albergar mercancía, idea y shows que logren influir de manera profunda en la vida tradicional del pueblo, en el bullerengue, la vida en el mar, el arroz con coco y la tradición oral que ha permitido su longeva existencia y lo que finalmente es herencia humana, llamada también patrimonio cultural inmaterial (PCI).

Este patrimonio se sostiene en el tiempo por una suma de subjetividades que comparten el deseo de mantenerlo y la necesidad de resguardar el conocimiento y las formas de hacer para quienes están creciendo y quienes vendrán, porque la herencia de la practicas y manifestaciones genera identidad, sentido de pertenencia, a la vez representan experiencias que ayudan a afrontar las situaciones adversas que puedan surgir en el ambiente social o natural en que un grupo humano se encuentre, esto es la vida diaria de la gente, su filosofía, su clase social, sus recursos, etc., más allá de las definiciones, declaraciones de cuidado y listados que puedan existir al respecto de lo que es PCI en cualquier conjunto humano.

Al no ser patrimonio exclusivo de un sujeto porque en este caso se le complementa con un proceso que convoca a varios sujetos, la cultura como resultado de la convivencia humana, dentro de la cual existen procesos cognitivos y humanos, donde el lenguaje nombra, reproduce y comparte los imaginarios colectivos, la experiencia y el sentido de la existencia en sociedad, lo que puede ser traducido como patrimonio inmaterial, como herencia viva de los seres humanos.

Claramente el patrimonio existe, está en el presente, la vida cotidiana de una región, estar inmerso en ella durante un tiempo permite ver y experimentar cuales son esos elementos con alta

carga simbólica y que han perdurado entre sus gentes, la cultura a su vez permea el ambiente en el que se desenvuelve, manifestándose en cualquier momento/lugar, y este se mantiene de manera colectiva por lo que se impide que ciertos elementos caigan en el olvido.

Este es también una disputa entre quienes conforman una sociedad y deciden que es lo que merece el cuidado, la importancia, los recursos y lo que no vale la pena, aun así, la cultura está inmersa en un entramado de relaciones que comparten un trayecto en el tiempo y en la geografía del mundo y sus manifestaciones van desapareciendo con el paso del tiempo, debido a que no siempre son resguardadas por las comunidades, dependiendo esto del medio ambiente, de la estimación que tenga el grupo sobre X o Y manifestación cultural, del avance tecnológico y la industria cultural.

A continuación, se mencionarán algunas manifestaciones presentes en la vida cotidiana, parte de la tradición inmaterial de quienes residen en Necoclí.

6.1. El patrimonio cultural de Necoclí

6.1.1. Bullerengue

Es un acto de creación muy presente en las reuniones de las personas en la región, una creación que surge con tambores y alguien dispuesto a cantar, la gente en este municipio se integra a través del bullerengue, los fines de semana es posible ver cómo se reúnen tamboreros-tamboreras y mujeres adultas para bailar y hacer música, la gente bebe y hace fiesta cuando escuchan tambores, en los cumpleaños y en las fiestas familiares es algo normalmente bailado, anualmente se celebra el festival del bullerengue, referenciado en los murales y en todas las familias, en los colegios se tienen grupos de bailes para mantenerlo dentro de las generaciones más jóvenes.

Es celebrado normalmente en el mes de octubre de cada año y en él participan personas de varios municipios como María la baja, Apartado y San Juan de Urabá, en el parque central es la cita durante cinco o siete días de pura fiesta de tambores, ruedas y ron, es un evento que convoca a la comunidad al goce y a la memoria de los que fueron los ancestros, los que antes estuvieron.

La reina del bullerengue, quien es elegida anualmente en un concurso dentro de varias participantes nativas de los municipios cercanos en donde se baila y canta bullerengue, aludió en el escenario de la catorceava celebración del festival al sentido de esta danza por medio del cual:

“ se cuentan historias a través de lamentos cantados y bailes sentidos en el cuerpo, es una danza cantada que nació en el continente africano, esclavizados vinieron quienes portaban una tradición ancestral que sigue vigente y es importante para el pueblo colombiano” (de Arco, S.C, 2022).

Reiteradamente los nombres de los grupos presentados en el evento llevaban nombres que refieren al pasado, a la memoria de las familias, (“Herencia de Tambó”, “Uráfrica”, “Auténticas palmeras de Urabá” “Palmeras de Urabá”, entre otros) que usan el pasado como la razón de su danza y la necesidad de hacerla longeva.

Figura 5

Relación personas y paisaje



Varias versiones existen entorno a los precursores del bullerengue, se dice que anteriormente el bullerengue sólo era bailado por mujeres, quienes en rueda se juntaban a cantar con el sonido de las palmas, siendo estas quienes cantaban y bailaban entre ellas, eran mujeres juzgadas por su

comportamiento dentro de la comunidad y normalmente excluidas de los eventos sociales, otros dicen que éste nació de la represión contra los esclavos, de la imposibilidad de la mujeres de disfrutar de la música frente a los hombres, lo que sugiere la razón de que mayormente el bullerengue sea entonado por voces femeninas, se dice también que posiblemente este fue producto de un ritual a la maternidad o a la pubertad llegando a ser música de goce y de fiesta (García Orozco, 2016).

Autores como (Pérez Herrera, 2014) que indican que el bullerengue es idiosincrasia de los pueblos aledaños a fuentes de agua, como ríos, embalses y playas en dónde tanto hombres como mujeres bailaban y cantaban este género, en un principio a modo de laboreo, luego como ritual de ceremonia

En la actualidad tanto hombres como mujeres se suman a la danza usando tambores y pitos para esto, en ocasiones cantan, la danza se da en medio de la coquetería y la playa, en el parque o en el barrio con los vecinos. Las canciones del bullerengue suelen hablar de la vida cotidiana de las personas, del mar, del amor, de la fiesta, poseen diversidad de temas en sus letras y ha sido una manera de exteriorizar también lamentos y quejas.

6.1.2. *El Porro*

El porro es una danza tradicional de la zona costera del mar caribe, se dice que se llama porro debido a que eventualmente su ritmo marca un golpe, un porrazo, su origen puntual no es conocido plenamente, se dice que su cuna fue Sucre, Bolívar y Córdoba, departamentos aledaños a Necoclí, recordemos que este último alberga grupos indígenas, quienes usan gaitas y pitos para su composición, los instrumentos usados por los pueblos indígenas varían según la región, lo que genera cambios en las melodías.

Es una danza poco frecuente dentro de la vida cotidiana, en la casa de las culturas se brindan clases, son las adultas mayores las que normalmente la practican, sugiriendo esto que en la actualidad es vulnerable ante la desaparición, en las culturas indígenas es más fuerte su presencia; se dice que ingreso a este municipio por migraciones y que su sonido adquirió otros elementos para su producción, donde las gaitas fueron mezcladas con tambores, pitos y otros instrumentos que han cambiado su sonido, enriqueciéndose, es una danza viva en muchas partes de Colombia,

incluyendo el departamento de Antioquia, donde particularmente en la zona de Urabá aún está vigente.

6.1.3. *El mapalé*

El mapalé es danza tradicional y costumbre de Necoclí, la mayoría de sus habitantes saben bailarlo y se reúnen a festejar con éste, siendo necesario para su musicalización, tres instrumentos: tambora, tambor llamador y guasa.

Si bien el mapalé suele ser asociado con toda la zona próxima al mar caribe, este tiene variaciones en algunas regiones de la costa, por ejemplo, hay partes en los que el ritmo del tambor en el mapalé se mezcla con maracas y otros instrumentos, en Necoclí por ejemplo se usa la guasa, un instrumento de viento autóctono de Ecuador y Colombia, y el cual se cree que es indígena y de comunidades negras (Ciudadanos de Necoclí, comunicación personal, abril de 2022).

Esta danza fue el resultado de una mezcla cultural con los africanos traídos para esclavizar durante la época de la conquista europea, migraron con ellos los tambores que fueron acogidos por los pobladores de la geografía colombiana, regándose y conservándose hasta ahora en algunos municipios aledaños a la costa caribeña dentro de ellas Necoclí.

El nombre de este baile se debe al pez teleósteo *cathorops mapalé*, el cual al ser sacado del agua se sacude de manera brusca, movimiento asociado a los pasos del baile, ya que los bailarines de este baile tradicional usan la fuerza para ejecutar sus pasos, este pez habita en el sur de América y en el caso de Colombia, en el golfo de Urabá, principalmente (Ismael, 2022).

6.1.4. *Cocina tradicional*

La cocina es una expresión más de la cultura de los pueblos, sea cual sea su ubicación, los espacios geográficos están atravesados por procesos de migraciones, colonizaciones, el mercado, cambios climáticos y otras tantas situaciones que repercuten sobre los hábitos alimenticios de la gente.

Así mismo la dieta no es igual para las personas propias de una región que para una persona que pasa de turista por la misma, en el caso de Necoclí, donde los cangrejos, especialmente los azules, los pescados, los cocos, plátanos y yucas suelen ser parte del paisaje y de los platos tradicionales y cotidianos de sus habitantes, los mariscos también hacen parte de la cocina en

Necoclí, pero en menor frecuencia dado su alto costo, es posible encontrar carne ahumada de cerdo y pasteles, estos últimos son nombrados en varias regiones de Antioquia como tamales.

Las recetas tradicionales son herencia de las matronas de la comunidad negra, las preparaciones suelen estar acompañadas de leche de coco, hojas de plátano y otras especias propias de la región como el orégano o el cilantro montañero, que dan el sabor del caribe, las señoras que cocinan no descuidan las ollas en el fogón, siempre están revolviendo sus preparaciones con una cuchara de madera que es como una espátula larga, palote le dicen.

El palote está hecho con maderas que no amarguen la comida, así mismo se le llama palote a la acción que se realiza con la cuchara, requiere de mucha atención y destreza, suele ser usado principalmente para la preparación de los dulces de coco y el arroz.

En semana santa las tradiciones de la comida afloran en Necoclí, comida santera la nombran, esto claramente por los días de ayuno de carne, entonces es cuando la gente come más pescado, cangrejo y surgen los dulces, en su mayoría cocadas que usan como ingrediente esencial el coco y mezclan con otras frutas, maracuyás, guayabas, piñas, mangos etc. Los vecinos comparten los dulces hechos en sus casas y también hay algunos destinados para la venta en el parque central y en la plaza.

En época de semana santa es común ver a las personas compartiendo alrededor de la comida, en la playa se hacen comitivas con fogones hechos de manera rudimentaria, troncos de la playa y cáscaras de coco suelen alimentar el fuego con el que se preparan los festines para convidar a quien se encuentre cerca, arroz de coco y otras delicias marítimas que la gente suele asociar a lo afrodisíaco, uno de los platos fuertes de este municipio es el arroz de cangrejo, receta que se conserva mediante la tradición oral y la herencia culinaria datada de las abuelas y señoras adultas.

6.1.5. Medicina tradicional

Es este municipio abunda la riqueza de la flora, es un lugar con mucha vegetación y plantas que son usadas para curar males corporales e incluso espirituales, las personas de Necoclí frecuentan la medicina alternativa para sortear los virus cuando a estos les da por azotar, son infusiones, baños y preparados que cuentan con la sabiduría de los más viejos y de la naturaleza.

Algunas de las plantas que se usan son la mata-ratón, la hoja de plátano y la venturosa, la planta matarratón, su nombre se debe a que sus hojas, corteza y raíz poseen propiedades nocivas

que se utilizan para erradicar a los ratones y demás roedores que ataquen los campos de cultivos, es un árbol alto, de aproximadamente 15 metros o en ocasiones más, sus hojas son usadas para tratar la fiebre y también la gripa y el malestar asociada a ella, se usa como baño, después de hervir las hojas en agua, o se tiende una cama de hojas si el caso es alta fiebre, se dice que es tan buena que calma las convulsiones cuando la temperatura corporal se eleva demasiado, en épocas de covid fue bastante usada, según dice la gente.

Venturosa, es una pequeña flor naranja, se le considera como una especie invasora en muchos lugares del mundo, pero sus componentes biológicos son usados para tratar varias enfermedades como dolores de estómago, y gripe, tiene propiedades antisépticas, sirve para curar síntomas hepáticos y limpia la sangre, son varias las maneras de preparar dicha planta, dependiendo del caso que deba ser tratado con ella, existen infusiones con sus flores, tallos y también baños que sirven para reducir las varices.

La hoja de plátano contiene vitaminas y otros nutrientes, es un remedio para la glucosa en el caso de personas con diabetes, puede consumirse en infusión, la cual además sirve para reducir el dolor de garganta y la fiebre, también se utiliza para almacenar la comida porque su hoja tiene propiedades anti-bacteriales que permiten la conservación de los alimentos.²

6.1.6. Pesca artesanal

En Colombia no existen cifras oficiales de la cantidad de personas que dedican su vida a la pesca, la cual se da de manera tradicional en los pueblos y ciudades costeras del país, en el caso de Necoclí, la pesca y el mercado de esta es el sustento para muchos de sus habitantes, por eso es muy frecuente encontrar pescados en las tiendas, entre vendedores ambulantes y en la plaza central, así mismo, es frecuente ver a los pescadores con sus atarrayas y anzuelos en sus botes, las horas de pesca suelen ser en la mañana y al caer el atardecer, es pesca tradicional, porque se hace de manera rudimentaria y a pequeña escala, lo que supone un impacto menos negativo para el medio ambiente y un legado que se ha heredado de generación a generación.

² Esta información fue obtenida en conversaciones casuales con los pobladores del municipio durante las prácticas académicas.

Son principalmente señores adultos los que se dedican a la actividad de la pesca, a quienes se los enseñaron en casan, las personas jóvenes no son muy de la pesca en la actualidad, se dedican a otro tipo de actividades económicas.

Según Juan Camilo Ritoré, quien hace parte del colectivo “Pedazos de nuestra historia”, el cual se dedica a rastrear y divulgar el patrimonio en esta zona de Urabá, la actividad pesquera ha estado durante largo tiempo en la zona, señalando que la pesca hace parte del sustento económico de las personas, además se han encontrado vestigios arqueológicos que dan cuenta del proceso migratorio de pobladores foráneos de otras regiones.

Figura 6

Pescador local retratado



Sin embargo, la pesca tradicional es susceptible de desaparecer, anteriormente existían más pescadores, varios factores han determinado dichas circunstancias, el calentamiento global ha

reducido la cantidad de peces debido a las temperaturas del agua, el desinterés de las generaciones actuales por la actividad pesquera y los bajos ingresos que estas provee; los peces más frecuentes en la pesca y el mercado de Necoclí son: robalo, pardo y sierra. Vale la pena mencionar que esta información fue obtenida en conversaciones casuales con los pobladores del municipio durante las prácticas académicas.

6.1.7. Los tejidos caña flecha del pueblo Zenú

Los Zenú son un pueblo indígena que han habitado Sucre, Córdoba y parte del Urabá antioqueño, así mismo parte de la frontera con Panamá, uno de sus asentamientos se encuentra en el municipio de Necoclí, el censo elaborado por DANE en el año 2005 sugiere que el departamento de Antioquia acogía para entonces a un 2,8% del total de esta población (6.594 personas) la concentración de esta se halla en Sucre y Córdoba, departamentos con lo que limita parte de Antioquia (ONIC, s. f.). El último censo realizado por el DANE para el año 2018 revela un considerable crecimiento en su población, significando que es uno de los grupos indígenas con mayor presencia en el país (DANE, 2019).

Sus asentamientos están ubicados mayoritariamente en los departamentos aledaños y en Urabá sus territorios han estado en disputa por intereses económicos lo que los ha desplazado y reducido poblacionalmente, factores como la guerra por control de rutas de tráfico y ganadería extensiva han generado afectaciones sobre esta comunidad, su ubicación en Necoclí, su resguardo se halla en El Volao, corregimiento de Las Changas.

El ministerio de Cultura de Colombia asume que la lengua nativa de los zenues está casi extinta, la mayoría de las personas habla español, pero aún se conserva parte de su tradición por ejemplo en el tejido, una práctica que han logrado conservarse durante mucho tiempo y ser transmitida de generación en generación, un hábito que implica compartir con la familia.

El pueblo indígena Zenú es quien elabora uno de uno de los elementos representativos del país, el famoso sombrero vueltiao, además de otro tipo de artesanías hechas a base del mismo material orgánico, este es sin duda, uno de los elementos más destacados de la tribu indígena Zenú, este fue declarado como símbolo de Colombia e identidad nacional, este se elabora con una fibra vegetal extraída de la caña flecha con la cual se elaboran cintas negras y blancas que serán entrelazadas y darán formas geométricas alineadas entre sí:

El trenzado con caña flecha comprende varias especialidades, entre ellas la sombrerería. El objeto más sobresaliente es el sombrero zenú, conocido como vueltaio “porque –explica la antropóloga Díaz– se cose en espiral y el “ala” se voltea o dobla hacia arriba permitiendo lucir las pintas y dibujos del reverso de este (ONIC, s. f.).

La conservación de estas prácticas a través del tiempo y el legado que las mismas representan se constituyen como patrimonio de esta parte de Urabá y con tendencia a la desaparición a largo plazo, lo que significa que en el presente se mantienen y existen personas y sujetos dispuestos a continuar resguardando la tradición del olvido.

Tejido en mola del pueblo Kuna

En Necoclí, hay otro resguardo indígena que está conformado por el pueblo Tule o Kuna, la mayor parte de sus habitantes están ubicados en Panamá, en Colombia hay una pequeña parte de su población y quienes tradicionalmente se han asentado en el Urabá Antioqueño y parte del Chocó, su población es reducida, ubicada en el Resguardo Indígena de Caimán Nuevo, (Alcaldía de Necoclí, 2020) un censo elaborado por el DANE en el 2005 indica que para este año, existían en esta región, poco más de 2000 personas que se auto reconocían como parte de esta comunidad indígena.

La pieza que sale de los tejidos es llamada mola, son varias telas puestas cuidadosamente una sobre otra y atravesadas constantemente por una aguja, así se van formando formas, que aluden a los animales, las flores y símbolos de magia, propias de sus cosmovisiones, a veces tejen caminos, otras raíces y de árboles, etc. la mola sigue teniendo una importancia alta para las mujeres indígenas y si bien es un patrimonio que no está presente en la mayoría de las personas del municipio, es algo que está presente en la comunidad indígena, la cual hace parte importante de Necoclí.

Es resultado de la memoria y la herencia de las mujeres tulé, su legado es el tejido y la paciencia que en ellas depositan, sus prendas son de uso cotidiano y para ocasiones especiales elaboran prendas especiales, mitológicamente:

Se cree que las molas tienen un origen ancestral cuando la diosa india, Kabayaí, les enseñó a las mujeres de la comunidad el oficio de tejer sus vestidos con la idea de crear una prenda diferente e irreplicable, desde entonces las mujeres Kuna conservan la tradición de las molas donde plasman de forma colorida su cosmogonía o su entorno social y ambiental”. (Carlos Ramea, 2012, pp. 35-36)

Finalmente, dentro de las expresiones culturales inmateriales tenemos los dichos, o lenguaje coloquial del municipio, en dónde más usualmente se escucha de las personas adultas que han pasado la mayoría de su vida en esta zona, las personas de menor edad suelen lo usan en menor medida, sin embargo, las expresiones continúan estando vigente entre sus pobladores son más entendidas por quienes comparten el lenguaje.

En Necoclí hay personas a las que se le llaman “dicharacheros”, son personas que resguardan del olvido las palabras jocosas con las que sus antecesores respondían ante ciertos contextos en el antaño.

Los dichos se enfrentan diariamente con los refranes, se encargan de guardar una frase sencilla, una historia, un lugar, un tiempo que se va volviendo cotidiano, que comprende las costumbres de antes, cómo se vestían, como se hablaba, de qué manera se celebraba, cuáles eran las rutinas de lo que hoy se llama ancestros. (Hernández, Y, 2017, p. 5).

Los dichos son muy propios de cada cultura, es una manera de expresarse o referirse a determinados momentos, suelen ser una respuesta irónica y una mofa a las desdichas en la vida cotidiana de la gente, también cambia a través del tiempo de modo que el lenguaje se transforma constantemente por diversas causas.

En este caso las nuevas generaciones muestran poco uso de las oraciones tradicionales de los abuelos y padres, por lo que se puede inferir que esta parte de la tradición oral es patrimonio vulnerable.

Algunos de los dichos que usan en la región son:

- El puerco le dice burro al orejón
- La mujer maluca, peor es verla
- Hablando lo que dijo el Chará

7. Recomendaciones

- En el caso del bullerengue, es una danza que convoca la alegría en las personas y en herencia en las familias y habitantes del municipio, son necesarios entonces mayores recursos para la organización del evento anualmente, esto reforzaría la tradición y la estima de sus gentes alrededor de esta danza cantada.
- Es importante tener en mente que el patrimonio material e inmaterial no son distantes, se complementan y tienen una relación de interdependencia en la que el ámbito material refiere no sólo a la producción física de herramientas o instrumentos sino a la naturaleza, medio ambiente, quien posibilita nuestra existencia como especie.
- Si se quiere hacer turismo o uso de las expresiones culturales inmateriales de los pueblos que residen en Necoclí, es ineludible contar con la participación de las comunidades que allí residen, teniendo en cuenta su voz para proyectos y definición de políticas públicas que puedan emerger en torno al tema del patrimonio cultural, tanto de carácter material como inmaterial.

8. Conclusiones

- Primeramente, el concepto de patrimonio es sobre todo académico, este se presta para reconocer la herencia de las comunidades, los valores que perduran y se delegan entre familiares y vecinos manteniéndose en la cotidianidad de la gente, más allá de que el concepto pueda o no recoger la diversidad de manifestaciones culturales que existen en cualquier parte del mundo.
- El PC puede ser inmaterial y material, es interdependiente porque es producido por los seres humanos en comunidad, es un conjunto de manifestaciones culturales que se dan entre grupos humanos que logra ser conservado y perdura en el tiempo.
- Colombia posee un marco normativo sobre el tratamiento del PC donde se habla de la herencia material e inmaterial, declarando la importancia de este para la identidad nacional y el respeto por la diversidad, pero la corrupción de las regiones, la poca voluntad política y pocos recursos destinados al ministerio de cultura, inciden en un bajo reconocimiento y estímulo a las expresiones propias de los pueblos que residen en la geografía del país, puntualmente el departamento de Antioquia.
- La guerra también tiene presencia en el municipio, narcotráfico y un conflicto histórico de tierras que continua sin resolver y afecta negativamente la existencia de las comunidades y con ello sus tradiciones y su patrimonio cultural material e inmaterial.
- Este municipio es un lugar donde convergen varias identidades, existe una puja entre poderes económicos donde la ilegalidad permea la vida cotidiana y fomenta algunas tradiciones como el pan coger y otras, a su vez esa, ilegalidad impide la reproducción de otras expresiones culturales.
- El cuidado óptimo para la existencia de la diversidad de manifestaciones que aún se mantienen como legado en las comunidades de cualquiera parte del país es garantizar el territorio para los pobladores, la tensión y la acción del conflicto armado tiene impacto sobre las comunidades ejemplo de ello es el desplazamiento forzado el cual implica, en cierta medida una ruptura con el territorio, el medio ambiente que se habita y con ello, implícitamente el patrimonio y la herencia que hay en los pueblos.

9. Bibliografía

- Alcaldía de Necoclí. (2012). *Plan de Desarrollo 2012-2015*. <https://n9.cl/4dkx36>.
- Alcaldía de Necoclí. (2020, junio 11). *Plan de Desarrollo NECOCLÍ 2020—2023*. Scribd. <https://n9.cl/gmohfj>.
- Botero Páez, Sofía., Sánchez Gómez, Daniel., Grisales Betancur, Daniel., Girón López, María Stella., Guingue Valencia, Lucas Mateo., Correa Montoya, Guillermo Antonio., Rojas Navarro, Juan Diego., Blanco Arboleda, Darío Alberto., & Rodríguez Gómez, Valentina. (2020). *Un informe y siete ensayos relacionados con la patrimonialización y la ciencia abierta en la Universidad de Antioquia 2017-2027* (Universidad de Antioquia).
- Canal Institucional. (2022, enero 28). *Las formas del sombrero vueltiao: Símbolo de nuestra flora y fauna*. Canal Institucional. <https://www.canalinstitucional.tv/historia-sombrero-vueltiao>.
- Carlos Ramea. (2012). La mola como derecho colectivo del pueblo Guna. *Cathedra*, 1, 35-40.
- Carolina Quintero Agámez & Alberto Sarcina. (s. f.). Calles y casas de Santa María de la Antigua del Darién. *Fronteras de la Historia*, 27(1), 12-42.
- Ciudadanos de Necoclí. (2022, abril). *Conversaciones personales* (María Camila Gómez Colorado) [Comunicación personal].
- Colorado, C. G. (2023). *El patrimonio cultural del municipio de Necoclí*.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 6. 7 de julio de 1991 por la cual se establece la Ley General de Cultura (Colombia).
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2019). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. DANE. <https://n9.cl/esl2t>.
- de Arco, S.C. (2022, agosto 14). *Festival de bullerengue, edición 14*.
- Gobernación de Antioquia. (2019). *Ficha técnica Necoclí 2019-2020*. Ficha técnica Necoclí 2019-2020. <https://www.antioquiadatos.gov.co>.
- González, Hancer. (2007). Preservación y conservación el Patrimonio Cultural. ¿Tarea de quién? *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 23, 127-138.
- Herbert Marcuse. (1967). "Cultura y Sociedad" *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*. Sur. <https://n9.cl/9p33k>.
- Hernández, Y. (2017). *Dichos populares de Necoclí: Construyendo memoria e identidad* (Instituto de Patrimonio y Cultura de Antioquia).
- Instituto de Patrimonio y Cultura Antioquia. (2022, octubre 13). *Al Borde/Cátedra en Diálogo. Urabá: Un crisol cultural*. Cultura Antioquia YouTube. <https://n9.cl/jrj71>.
- Ismael. (2022, enero 13). Mapalé, datos y curiosidades históricas. *Superprof*. <https://n9.cl/kmyr7>.

Josué Llull Peñalba. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, individuo y sociedad*, 17, 177-206.

Ley 908 del 8 de septiembre de 2004, 45.666. <https://n9.cl/2snpd>. <https://n9.cl/0v4y0>.

Manuel Garcia Orozco. (2016). *De Música Marginada a Producto Cultural de Exportación: Perspectiva Histórica de Petrona Martínez y el Bullerengue*.

María Teresa Arcila Estrada. (2018). *Urabá en cantos de bullerengue*. INER-Universidad de Antioquia.

Mejía, J. L. (s. f.). *Política para la gestión, protección y salvaguardia del patrimonio cultural*. Ministerio de Cultura.

Ministerio de Cultura. (2003). *Política de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Ministerio de Cultura. <https://n9.cl/fua4n>.

ONIC. (s. f.). *Guanadule—Tule—Cuna*. ONIC. <https://n9.cl/zuxoj>.

ONIC. (s. f.). *Zenú*. ONIC. <https://n9.cl/cs1fp>.

Pérez Herrera, Manuel Antonio. (2014). El Bullerengue la génesis de la música de la Costa Caribe colombiana. *El Artista*, 11, 30-52.

Peter Wade. (1990). Relaciones inter-étnicas en el Urabá chocoano. *Boletín de Antropología*, 7(23), 55-73.

Raymond Williams. (2003). *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión.

Reyes Ávila, A. M. (2015). El valor simbólico-significativo como determinante en los procesos de conservación del patrimonio arqueológico y paleontológico, ejemplificado en el caso Taima Taima. *Boletín Antropológico*, 33(89).

Rosana Guber. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

UNESCO. (2011). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* UNESCO. <https://n9.cl/pgfql>.